

ESTUDIO E IMPORTANCIA
LITERARIA DE LAS
LEYENDAS MAYAS

Tesis que para obtener el grado
de Maestra en Lengua y Litera-
tura Castellanas presenta la
alumna Noemí Ponce de Elizundia

Año de 1951

M. 195895



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

CONTENIDO

- I.—La Leyenda: definición y origen.
- II.—Clasificación.
- III.—Diferencia con otros géneros narrativos; importancia de las leyendas.
- IV.—Aspectos de la cultura maya que interesan a la literatura: Idioma, moral, filosofía, mitología, etc.
- V.—Yucatán, país rico en leyendas.
- VI.—El Popol-Vuh y el Chilam-Balam.—Formas y giros literarios empleados en estas manifestaciones primitivas.
- VII.—Estudio de las leyendas de transmisión oral y de las influencias que fueron recibiendo a raíz de la conquista.
- VIII.—Conclusiones.

CAPITULO I

LA LEYENDA: DEFINICION Y ORIGEN

La leyenda es el fruto y símbolo de una elevada espiritualización de la vida de un pueblo.

Tiene la leyenda la peculiaridad de emocionar a los corazones de las personas del mismo país, al hacerles recordar las costumbres, las creencias, los lugares importantes de su tierra y, en fin, todo ese regionalismo típico que desde el siglo XIX se denomina "folklore".

Sabido es que el hombre se ha complacido siempre en escuchar la narración de sucesos tradicionales o fantásticos. Las invenciones forjadas por la imaginación para excitar los sentimientos de la muchedumbre han tenido lugar en las distintas literaturas de todos los países. Así vemos que la fantasía literaria recorre una serie de formas, desde las más primitivas, como los himnos, hasta las más complicadas como las novelas.

Este gusto es debido a la tendencia del alma hacia lo extraordinario y maravilloso, en su eterna

aspiración hacia otro mundo mejor y más perfecto, donde contemplando un orden espléndido, una justa distribución de castigos y recompensas, pueda gozar apartándose de las mezquindades, bajezas y prosaísmos con que la vida real suele atormentarla.

En las manifestaciones primitivas se encuentran las más puras fuentes para un estudio posterior de la literatura de un determinado lugar. Weber dice: "Las expresiones artísticas de la fisonomía cultural de los primitivos son, por causa de su proximidad a la naturaleza, de una maravillosa precisión; precisión que corresponde a la misteriosa composición de colores que ofrece el espectáculo de la naturaleza. Otras veces tratan de representarse la figura humana o alguna expresión de ella, pero llegan en este caso, algunas veces a lo caricaturesco, porque llevan el sello de una angustia vital al tratar de interiorizar mediante la imitación las fuerzas que son casi siempre siniestras para él. La moda imperante hoy en día de querer comprender nuestro destino histórico partiendo de la pre-historia y de los primitivos, tiene mucha parte de razón: y la tiene en cuanto se trata de descubrir las más soterradas raíces de las cuales brota la savia." (1) Estas palabras refuerzan, en este caso, el afán de ir a las fuentes primitivas y buscar las primeras manifestaciones para poder obtener un estudio literario de valor para el pueblo de que se trate. La importancia del pasado es tan grande, que podríamos decir que es el espejo del presente.

Uno de los hermanos Grimm, que en Alemania trató de llevar a cabo un sistema para las investi-

(1) Alfred Weber.—**Historia de la Cultura.** Cap. I, p. 22 y 33.

gaciones referentes a las tradiciones, afirma que la leyenda representa la ciencia y la metafísica primitivas.

Las ideas del hombre han ido cambiando y evolucionando a través de los siglos, con la civilización, pero todavía perduran ideas y costumbres muy arraigadas.

Antes de entrar en el estudio del origen de la leyenda, quiero definirla con una definición convencional, puesto que no es de una absoluta rigidez, ya que pueden presentarse, dentro de esta definición, algunas variantes intermedias al tratar de distinguir hasta qué punto es o no real un determinado hecho. La verdad de los conceptos humanos no es, ni puede ser absoluta desde que todos ellos están subordinados no sólo a los modos de la función psíquica sino a las condiciones sociales del momento histórico.

« Se entiende por leyenda la narración localizada individualizada, que se ha ido formando de generación en generación, pasando de boca en boca, y recogiendo a su paso exageraciones, inverosimilitudes y creencias populares, pero partiendo siempre de un hecho real. Algunas veces este hecho real puede tener un grado mayor o menor de veracidad, pero de esto hablaremos al clasificar las leyendas. Es preciso creer que las combinaciones del entendimiento humano en su infancia son en todas partes las mismas; que los mismos espectáculos han producido las mismas impresiones en todos los cerebros primitivos, y que los hombres sujetos al hambre, al amor, al miedo, etc., teniendo el cielo sobre su cabeza y la tierra bajo sus pies, siempre han reaccio-

nado de la misma manera ante los fenómenos de la naturaleza.

Para comprender esto y llegar hasta el origen de las leyendas creo necesario exponer rápidamente las reacciones de los pueblos primarios y su interpretación de los fenómenos. Estos fenómenos que no pueden ser comprendidos racionalmente, son designados, de modo enteramente oscuro, como magia. La magia interviene en cada instante de la vida de casi todos los salvajes. En algunas comunidades todos los hombres y a veces también las mujeres, tienen conocimientos de magia. Pero hay algunos que son superiores a los demás en esta actividad y a éstos se les llama hechiceros.

La práctica de la magia reglamenta no sólo la vida de los hombres, sino también los fenómenos de la naturaleza. Si el sol aparece limpio, si hay lluvias, quiere decir que los ritos mágicos fueron bien cumplidos. De esta manera se encuentra en numerosas tribus una categoría de hechiceros que son casi funcionarios públicos, cuyo deber consiste en vigilar el buen funcionamiento de la naturaleza.

"En magia el hombre depende de sus propias fuerzas para hacer frente a las dificultades y peligros que le amenazan a cada paso; cree en un cierto orden natural establecido, con el que puede contar y disponer para sus fines particulares." (2) Pero este hombre no se contenta con el poder mágico, sino que movido por el anhelo de alcanzar mayor fuerza, establece relaciones con determinados animales cuyas características trata de alcanzar. De

(2) Sir James George Frazer.—*La Rama Dorada*. Cap. LXIX, p. 843.

esta manera se constituye el "tótem" que llega a identificarse con cada individuo del clan. Y así ocurre que el indio dice: Yo soy el águila totémica y, naturalmente, como es lo mismo que el águila también resulta que desciende de ella.

Ningún hombre puede casarse con una mujer que tenga su mismo totem, es decir, que no puede casarse con su hermana ni con su prima del lado materno; esta exogamia le obliga a buscar su mujer en otro clan de la misma tribu. A veces el animal, como ya se indicó, viene a ser el ancestro del clan. En el culto del totem aparece el respeto y la veneración filial, el orgullo de ensalzar el poder y la grandeza del tronco glorioso de la tribu.

Hay otro poder que ellos atribuyen a las cosas y que se le designa con el nombre de mana: "Algunos objetos animados o inanimados desde las piedras hasta algunos hombres o hasta todos los hombres en ciertas épocas contienen potencias especiales y producen efectos que a nosotros los civilizados nos parecen extraordinarios". (3)

Del manismo se desprende la costumbre de realizar ofrendas y sacrificios en honor a los muertos. Se les ofrece alimentos y vestidos o bien, se les sacrifican esclavos, mujeres y prisioneros. Ahora solamente encontramos vestigios y supervivencias del manismo como, por ejemplo, las ofrendas a las tumbas mientras se mantiene vivo el recuerdo del pariente o amigo que encierran y la fiesta consagrada a los difuntos en un día fijo del año, que aceptado

(3) Mariano H. Cornejo.—**Sociología**. Tomo II, Cap. "Mito y Religión". p. 115.

por el cristianismo, perdura en las costumbres de los pueblos cultos.

Un gran número de objetos poseen también poderes extraños más normales y corresponden bastante bien a las propiedades que nosotros reconocemos en ciertos cuerpos. Estas potencias de las cosas deben ser, pues, conocidas para ser utilizadas o evitadas. De allí nace el **tabú**. Los tabús envuelven la vida de los salvajes en innumerables complicaciones.

Mana, tabú, magia y tótem están casi siempre como lo hemos visto en relación con la existencia y los actos de los espíritus. Víctor Hugo escribió: "Todo vive, todo está lleno de almas". (4) Así como hay espíritus para todos los fenómenos naturales como la lluvia, el sol, los árboles, etc., así también hay espíritus de vivos y espíritus de muertos. Es posible por medio de la magia precaverse contra los espíritus y aplacarlos con ofrendas.

El espíritu de los vivos viene a ser un personaje más o menos substancial que, durante los sueños, abandona el cuerpo y va a vagar. No hay que despertar nunca al hombre dormido, pues su doble puede estar muy lejos y no tener tiempo para entrar en su cuerpo; en tales casos el hombre muere o se enferma. Ahora nos preguntamos: ¿Qué sucede con esos espíritus cuando el cuerpo muere? El muerto casi siempre continúa viviendo en su tumba; a veces sale de ella para jugar varias pasadas a los vivos. No sólo sale su espíritu sino su cuerpo mismo; por eso hay que enterrarlo y acumular sobre él pesadas piedras que le impidan salir. Un gran número de

(4) Víctor Hugo.—*Argonauts*. p. 76 a 78.

tabús tienen por objeto preservar a los vivos contra los muertos. La consideración que se guarda al muerto depende, por lo demás, de la opinión que se haya tenido de él durante su vida. Los muertos son a veces muy útiles y en numerosas tribus se debe a los muertos la sucesión de las estaciones y la abundancia de las cosechas. Así entre algunos pueblos, se les ofrece regalos. Hay establecidas comunicaciones directas entre los vivos y los muertos. Los medium no son desconocidos para el salvaje.

Hay espíritus con cierta autoridad y poderío superior, desde luego, a los demás espíritus, es el que constituye un dios. Estos dioses pueden ser fuerzas de la naturaleza, pueden ser ancestros más o menos totemizados o identificados con algún animal u objeto cualquiera: árboles, piedras y hasta hombres vivos. Estos dioses son a veces dioses creadores u organizadores del mundo, aunque a veces no sean más que soberanos. Para algunos salvajes existe la idea de un Dios supremo.

Todas estas fuerzas que hemos visto y estos seres, desde el mana hasta el Dios supremo nos interesa estudiarlas porque actúan en la formación de los mitos.

Mariano H. Cornejo dice: "Los orígenes del mito se confunden con los orígenes del pensamiento humano. Parece el mito más joven que el lenguaje porque no lo conocemos tal y como lo formaron las primeras colectividades; ha llegado hasta nosotros vestido por la imaginación de los poetas en sus cantos épicos, en sus himnos o en sus fábulas". (5)

(5) Ob. cit. p. 76.

Lo anteriormente dicho por Cornejo, podemos comentarlo diciendo que el mito y el lenguaje están íntimamente unidos. El mito inspira al lenguaje y éste lo define, lo precisa y nos lo presenta en forma poética.

El elemento plástico maleable de que echa mano el poeta, es el lenguaje, y su valor literario estriba, claro está, en el acierto con que el poeta emplee de modo diferente el lenguaje que el hombre común usa. El poeta le sabe dar valores diferentes al convertir las mismas palabras en símbolos que realizan la belleza poética. Por eso, el poeta se aprovecha del mito como punto de partida para su inspiración.

— El mito podemos definirlo como la leyenda relacionada con el mundo sobrenatural y que se traduce en actos por ritos.

Aquí vemos cómo es difícil precisar hasta qué punto es mito y hasta cuál deja de serlo para formar parte de la leyenda propiamente dicha, porque lo que hoy llamamos mitos fueron verdades en otro tiempo. Es pues una operación psíquica. De todas maneras, en la evolución del mito podemos decir que si éste se asocia a un hecho o personaje real con auxilio de la poesía, estamos en presencia de la leyenda. Las leyendas ofrecen una verdadera gradación, que va del predominio del elemento mítico, que las confunde con el cuento, hasta un punto en que el elemento histórico tiene la parte más importante. De esta manera nacen las leyendas.

Jamás falta el hecho real, pero no siempre se presentan los casos claros en que se distinga fácilmente este hecho real, que para los "semicivilizados"

como los llama A. Van Gennep (6), no existe más realidad que la objetiva; consideran la realidad subjetiva como exactamente equivalente a la otra. O más bien no distingue entre ambas.

La actividad desarrollada en el siglo XIX por los folcloristas y los mitógrafos fué en realidad formidable. Por centenares se cuentan las colecciones de leyendas y de cuentos recogidos por toda la tierra.

Se ha querido considerar a la India antigua como patria de todos nuestros cuentos y leyendas, en virtud de que el carácter de las leyendas indias consiste en personificar las fuerzas naturales. Pero esta afirmación resulta falsa, porque si nos remontamos a una antigüedad mayor vemos que las narraciones asirio-babilónicas y egipcias son muy anteriores a las de la India.

No podemos darles a las leyendas un origen en determinado lugar de la tierra. Las leyendas surgen en todas partes y en cualquier momento, claro está que hay momentos propicios que hacen un ambiente favorable para tal desarrollo de este tipo de literatura.

Después de este breve estudio que hemos hecho buscando el origen de las leyendas, podemos terminar diciendo con A. Van Gennep que: "En todas las poblaciones se realizaron las evoluciones literarias siguiendo direcciones casi idénticas". (7)

(6) A. Van Gennep.— **La Formación de las Leyendas.**

(7) Ob. cit. p. 223.

CAPITULO II

Para poder clasificar las leyendas, la mejor guía es sin duda según los temas, puesto que tenemos una grandísima variedad de estas narraciones.

Hay temas universales con variantes de detalles, por ejemplo: el que podríamos llamar de objetos maravillosos, como el de un tapiz que puede transportarnos o un talego siempre lleno de oro, etc. Hay otros temas que no son universales sino que se limitan a espacios más o menos extensos, hasta llegar a extremas localizaciones. Para el estudio de estos últimos, hay que tener en cuenta que el espíritu de todos los pueblos trabaja idénticamente y además notar otros factores que también intervienen, como lengua, lugar, raza, tipo de cultura, etc.

Es muy difícil encontrar un tema aislado. De ordinario todo cuento o leyenda contiene varios temas, bien entremezclados, bien yuxtapuestos.

Esta combinación con frecuencia la encontramos en todas las narraciones de los salvajes, ya que toda narración implica una serie de asociaciones lógicas

y sentimentales que se expresan por una serie de motivos temáticos.

Van Gennep clasifica las leyendas de la siguiente manera:

Leyendas relativas al mundo natural:

- 1.—Leyendas explicativas.
- 2.—Leyendas relativas a los astros, al cielo, a la tierra y las aguas.
- 3.—Leyendas de personajes animales.

Leyendas relativas al mundo sobrenatural:

- 1.—Leyendas relativas a demonios y a dioses.
- 2.—Leyenda ritual y dramatizada.
- 3.—Leyendas relativas a los héroes civilizadores y a los santos.

Leyendas históricas:

- 1.—El valor del testimonio y la memoria colectiva.
- 2.—Valor documental de las leyendas históricas.
- 3.—Leyendas relativas a personajes históricos.

Ahora vamos a explicar cada una de estas divisiones en que Van Gennep clasifica las leyendas, para después, cuando en este mismo trabajo, particularice en las leyendas mayas, ya haya una base que nos guíe para su explicación e interpretación.

1.—**Leyendas relativas al mundo natural.** Pueden dividirse en tres categorías las diversas maneras como se han representado los hombres la formación y constitución del universo.

Primero se da la concepción zoomórfica, que se formula así: hombres, rocas, astros, demonios, eran originariamente seres de forma animal, y no han tomado hasta más tarde su actual forma.

Sirve para explicar esta transformación, un grupo determinado de leyendas, de extensión variable con las poblaciones.

Viene después la concepción antropomórfica: animales, rocas, astros, o demonios fueron primeramente seres de forma humana, y no digo hombres porque estos seres podían ser enanos o gigantes, tener un solo ojo, seis brazos, etc.

Los puntos de contacto de las dos concepciones se señalan: primero, en las leyendas de metamorfosis de hombres en animales o de animales en hombres; segundo, en las leyendas que sacan a escena monstruos híbridos, toros de faz humana, divinidades egipcias, sirenas, etc.

Por fin, la tercera concepción, deja a seres y objetos su autonomía específica. Se fundan en esta concepción, leyendas astronómicas relativas a la situación y los movimientos de los cuerpos celestes, o a las diferencias y a las cualidades de especies animales o vegetales.

La narración primitiva es utilitaria y por tanto necesaria. Conviene saber cómo funciona el universo para dominarlo, y la sociedad para vivir en ella. Las leyendas explicativas locales son a propósito para constituirse en todos los pueblos y en todo momento, pues sin cesar se ofrecen a la observación hechos nuevos. Cuando introdujeron los blancos, bueyes en Australia Meridional, se dijeron inmediatamente los indígenas: "son estos bueyes las madres y esposas

de los blancos, porque les llevan los paquetes". Tal es, en efecto, la tarea de la australiana.

Es ridículamente corto el número de leyendas que se relaciona puramente con planetas y astros, comparado con el de las que tratan de aguas, montañas, accidentes del terreno, animales, plantas, hombres, aldeas, muertos, espectros o demonios.

— La idea más extendida es simple: los cuerpos celestes son seres terrenales, hombres o animales, vivos o muertos, que han sido transportados allá arriba a su morada. Idea que parece natural si se recuerda que se mira al cielo como otro mundo sólido y habitable. O bien es el cielo un ser mismo.

Las inundaciones locales dieron nacimiento a temas diversos. Al transmitirse estas leyendas del diluvio universal, se han asimilado leyendas de grandes lluvias o inundaciones fluviales.

En este grupo pueden considerarse las leyendas sobre temblores de tierra. La idea ordinaria es que un animal que se mueve, soporta la tierra.

Deben considerarse las leyendas de personajes animales como las más "primitivas" entre todas, por la sencilla razón de que depende de la "buena voluntad" de los animales, de su subordinación por vía mágica, de su domesticación, la nutrición de los hombres en los primitivos estadios de la civilización. Las potencias espantosas, en realidad no son cataclismos atmosféricos o terrestres; son los animales devastadores de las cosechas y devoradores de hombres.

Se explica en estas leyendas las costumbres y caracteres de diversas especies animales; de este tipo hay una gran abundancia.

2.—Leyendas relativas al mundo sobrenatural.

Cada grupo se ha creado desde un principio, nociones precisas sobre las diversas fuerzas naturales y sobrenaturales, animadas o inanimadas que intentaban dirigir, propiciarse y utilizar a fin de no perecer.

Los demonios constituyen un mundo aparte, en incesante fluctuación. Su número y cualidades varían hasta lo infinito. El menor accidente que acaezca o el éxito más pequeño los hace nacer. Toda enfermedad, todo síntoma aún de enfermedad puede ser un demonio. Un sueño, una alucinación los sugieren. Las narraciones de demonios tienen especial carácter; son a la vez objeto de fe, maravillosas, instructivas, explicativas y aún mágicas, en tanto que ritos verbales.

Muy próximas en su contenido, pero de diferente esencia son las leyendas que se refieren a las divinidades. Coloco entre ellas los totems y los antepasados, como objetos que son de verdadero culto. Encontramos aquí el amplio grupo de leyendas que describen el viaje de un ser vivo por el otro mundo; el ser vivo puede ser hombre vulgar, héroe o dios, y en el otro mundo la morada de los muertos de la tribu, de los muertos en general o de las divinidades. Cada población ha localizado siempre sus muertos y sus antepasados en alguna parte, y todo hombre ha tenido curiosidad por la suerte de ultratumba. El mundo de los muertos puede estar en el cielo, más allá del horizonte, bajo la tierra; en los tres casos varían los medios para alcanzarle, pudiendo ser la cumbre de una montaña, una isla afortunada, una región circundada de agua o de mura-

llas agradables o terribles, idéntica o no al mundo de los vivos. Lo que importa consignar es que la entrada en el otro mundo está calcada en la entrada del extranjero en el territorio de la tribu, y que hay en la leyenda una transposición de las instituciones humanas y terrestres al mundo extraterrestre.

La narración y el rito forman un todo indisoluble. Por ejemplo: un sacerdote mago ejecuta todos los actos indicados por una fórmula determinada para el buen éxito de una empresa cualquiera de que se trate. Entran en esta categoría las complicadas ceremonias ejecutadas por los indios de México. Todas estas narraciones, objeto de creencia que se traducen en actos a medida que se recitan, son leyendas dramatizadas o mitos.

En todas las representaciones se combinan continuamente la narración hablada, la cantada, la fórmula de sortilegio con ritmo monótono, la danza, etc. Todavía en algunos indígenas de México, como los tarascos, es la danza su más eficaz plegaria y es sorprendente que hasta en la actualidad subsistan estas danzas en los indios católicos. Vemos el hecho curioso de que aunque su interpretación se modifique, el acto permanece idéntico.

En las leyendas relativas a héroes-civilizadores, éstos vienen a ser los totems o los "hijos de dioses o de diosas", y en fin, todos los individuos que hayan adquirido por astucia o por iniciación o que posean desde que nacieron una cualidad especial mágico-religiosa de santidad o de divinidad, sacerdotes o reyes divinizados, mendigos inspirados, etcétera.

Van Gennep estima que: "El personaje de héroe civilizador es propiamente el núcleo de que han salido, por diferenciaciones divergentes las distintas divinidades. A medida que tales héroes tienden al tipo dios y se difunden de pueblo en pueblo, absorben a los héroes civilizadores locales, cuyas leyendas pueden, sin embargo, subsistir modificándose el nombre del héroe. De aquí nace la multitud de leyendas griegas, independientes primero, yuxtapuestas y unificadas después por los mitologistas clásicos, con introducción de interpretaciones filosóficas y sentimentales nuevas, conformes con las nuevas tendencias de la civilización". (8)

3.—**Leyendas históricas.** En las leyendas, podemos también buscar el grado de veracidad que hay en ellas. Este valor es gradual y en los indios no se presenta este problema, puesto que un creyente no puede dudar de la veracidad de los milagros. Al referirnos a las leyendas en conjunto es cuando podemos decir que no existe el problema. Pero cuando queremos analizar una, un ciclo de ellas, es necesario recurrir a la memoria colectiva y sus deformaciones para ver sus límites. Gennep cita la experiencia hecha en Gotinga en el Congreso de Psicología por la especial calidad de los testigos, todos psicólogos, juristas y médicos, más dueños de su pensamiento y su pluma que un público usual.

"No lejos de la sala de sesiones había una fiesta pública, con baile de máscaras. De repente se abre la puerta de la sala, se precipita un payaso como un loco, perseguido por un negro, revólver en mano. Detiéndense en medio de la sala, se injurian,

(8) Ob. cit. p. 96 y 98.

cae el payaso, el negro salta encima, dispara y bruscamente los dos salen de la sala. Apenas si había durado todo 20 segundos. Rogó el presidente a los miembros que habían presenciado el hecho, que escribiesen en seguida una relación, puesto que habría sin duda investigación judicial. Se remitieron 40 relaciones. En verdad, una cuarta parte de las relaciones debía ser considerada como falsa y colocarlas en la categoría de cuentos y leyendas, otras resultan semilegendarias y algunas tenían casi el valor de testimonio exacto. Claro que con un público común se puede admitir una proporción de un cincuenta por ciento de pura invención al menos. Estas deformaciones son forma normal de la actividad mental. La fantasía y el error son naturales, tanto individual como colectivamente; se ejerce aún más, cuando hay transmisiones orales en vez de escritas. No hay límites, más que los de la memoria y no son precisos. Es raro que una leyenda se forme seguidamente del acontecimiento. Pasa tiempo, y poco a poco la narración se modela, se complica y se fija relativamente. El límite de la memoria colectiva se relaciona con hechos muy precisos, pero de poco alcance. El recuerdo de los hechos pasados es tanto más tenaz cuanto mayor importancia para la colectividad hayan presentado o presenten aún". (9)

A las leyendas históricas también les podemos dar el valor de documentos. Antes se miraba a las "epopeyas populares" como documentos históricos. Esta opinión se sostuvo y sostendrá aún, sin duda, largo tiempo para las poblaciones a falta de documentos históricos propiamente dichos. En la Europa

(9) Ob. cit. p. 119 y 122.

de la Edad Media, hasta en las pequeñas ciudades existen archivos donde se han fijado, en el curso de los siglos, el detalle de la historia local, y esto por medios diferentes: cartas de fundaciones y donaciones, registros municipales y cuadernos familiares y genealógicos.

Los cuadros genealógicos de las canciones de gesta no responden a ninguna realidad. A veces encontramos como elemento real el geográfico o topográfico o algunos nombres propios, pero no pueden considerarse como documentos históricos. En las epopeyas del romance español escritas en el siglo XII, encontramos la primera literatura castellana y estas epopeyas se basan en antiguas tradiciones y leyendas. Los cantares de gesta de España reúnen las tradiciones del Cid, Dn. Rodrigo Díaz de Vivar, personaje histórico que vivió en el siglo XI y cuya historia se vuelve legendaria con el transcurso de los años. Después vino una degeneración de las epopeyas, y por fin desaparecieron, pero se van conservando fragmentos de las epopeyas en la tradición oral y más tarde aparecen los romances en los siglos XV y XVI, con los mismos asuntos que las epopeyas, pero más breves.

Entre los grandes personajes históricos, hay varios que utilizó la leyenda.

El doctor Gustavo Le Bon en su "Psychologie des foules" ha expuesto a propósito de la "leyenda napoleónica" lo siguiente:

"No es necesario que los siglos hayan pasado sobre los héroes para que sea transformada su leyenda, por la imaginación de las muchedumbres. La transformación se hace a veces en algunos años.

Hemos visto en nuestros días, cómo la leyenda de uno de los más grandes héroes de la Historia se ha modificado varias veces en menos de cincuenta años. Bajo los borbones, Napoleón se convierte en una especie de personaje idílico, filántropo y liberal, amigo de los humildes, quienes, al decir de los poetas debían conservar su recuerdo bajo el humilde techo durante muy largo tiempo. Treinta años después el héroe bondadoso se había convertido en un déspota, sanguinario, que después de haber usurpado el poder y la libertad, hizo perecer a tres millones de hombres, tan sólo por satisfacer su ambición. En nuestros días asistimos a una nueva transformación de la leyenda. Cuando hayan pasado unas decenas de siglos sobre ella, futuros escritores, en presencia de estos relatos contradictorios, dudarán acaso de la existencia del héroe, como a veces dudan de la de Buda, y no verán en él sino algún mito solar (por entretenimiento se ha hecho de Napoleón el Apolo, sol nacido en Oriente, muerto en Occidente, rodeado de sus Mariscales como planetas) o una evolución de la leyenda de Hércules.”

(10)

Con lo anterior termino la clasificación que, como ya dije, es la que hace Gennep y que me parece la más completa y apropiada para adaptarla a las leyendas mayas, ya que éstas presentan múltiples combinaciones, como veremos.

(10) Ob. cit. p. 140.

CAPITULO III

"Género tan antiguo como la imaginación humana es el relato de casos fabulosos, ya para recrear con su mera exposición, ya para sacar de ellos alguna saludable enseñanza. La fábula, parábola, apólogo y otras maneras del símbolo didáctico, son narraciones más o menos sencillas y gérmenes del cuento, que tienen siempre en sus más remotos orígenes algún carácter mítico y trascendental, aunque este sentido vaya perdiéndose en el transcurso de los tiempos y quedando la mera envoltura poética". (11)

Se designa con el nombre de fábula a toda obra poética en que bajo el velo de la alegoría se enseñan verdades de importancia, refiriendo algún suceso cuyos actores son comúnmente animales, que obran como si fuesen hombres.

Sin embargo, no es preciso que los personajes de la fábula sean animales; pueden ser también otros seres de la naturaleza, como el torrente y el río. Son

(11) Marcelino Menéndez y Pelayo.—**Orígenes de la Novela.** Tomo I, p. III y IV.

otras veces hombres, como el pastor y el filósofo; o personajes humanos y animales, como el cazador y la perdiz; o personas y seres inanimados, como la hermosa y el espejo, o seres inanimados y animales, como la zorra y las uvas, todas ellas de Samaniego. Cuando la acción de la fábula se desenvuelve entre personas con cierta solemnidad y más profundo sentido que el ordinario, se denomina parábola, como la del "Hijo Pródigo" y otras contenidas en el Evangelio.

El argumento de la fábula es sencillo y breve. Pero dentro de sus estrechos límites y en proporción a ellos tiene su exposición, nudo y desenlace. Los caracteres son conforme a la idea que tenemos de los animales, según sus instintos y propensiones; así se pinta al perro, leal y vigilante; al león, fuerte y animoso; a la zorra, precavida y astuta, etc. La moralidad la llevan colocada en forma de máxima concisa, unas veces al principio y otras al fin de la fábula y siempre se encuentra consonancia entre la ficción y la doctrina en ella contenidas.

Respecto al cuento, Van Gennepe da la siguiente definición: "Por cuento se entiende una maravillosa y novelesca narración, sin fijar el lugar de la acción ni individualizar sus personajes, que responda a una concepción "infantil" del universo y sea de una indiferencia moral absoluta". Es deficiente esta definición porque el cuento no trae siempre aparejada una concepción infantil del universo; porque no es de una indiferencia absoluta, ya que las máximas morales que encierra son elementos para precisar una conducta moral infantil o una conducta de los pueblos primitivos.

Es difícil llegar a una definición del cuento, pero sí podemos señalar algunas de sus características; "El cuento es una narración simple, bella, fantástica y con sentido humano". (12)

Las primeras relaciones se reducen a transformaciones maravillosas sin fin alguno, como las que llenan todavía los cuentos infantiles; en las posteriores ya los hechos se subordinan a una idea que determinan las asociaciones y se les da un objetivo.

Los más antiguos cuentos conocidos son hasta ahora los egipcios, que ha coleccionado G. Maspero en un precioso volumen: "Les Contes Populaires de l'Égypte Ancienne", traduits et commentés par G. Maspero —Paris 1889. Tomo IV de "Les Littératures Populaires de toutes les nations". Los papiros que contienen algunos de estos cuentos son del siglo XIII o XIV, antes de la era cristiana, y algunos todavía más antiguos, en centenares de años, según la opinión de Maspero. La India no tiene nada que se aproxime a esta antigüedad; los cuentos egipcios son hasta ahora las primicias del género en la literatura universal.

La epopeya es una narración mucho más grandiosa y compañera también de las primitivas civilizaciones. El ilustre maestro don Marcelino Menéndez y Pelayo nos dice que: "Las novelas, el teatro mismo, todas las formas narrativas y representativas que hoy cultivamos, son la antigua epopeya destronada".

La novela, considerada como representación de la vida familiar, puede insinuarse en la epopeya

(12) Alfredo Ibarra Jr.—**El Cuento en México**. Anuario de la Sociedad Folklórica de México. Tomo III, p. 26.

misma. ¿Qué es la Odisea, sino una gran novela de aventuras, en la mayor parte de su contenido?

La epopeya tiene raíces más hondas, que descienden a lo más recóndito del alma de los pueblos; es cosa venerable y sagrada, que oculta misterios étnicos y genealógicos, emigraciones y sangrientos conflictos de razas y gentes, ascensión del espíritu humano a la vida religiosa y civilizada, símbolos medio borrados de una revelación primitiva y de verdades eternas. Nacida en un período de viva y fresca intuición y de religioso terror ante los arcanos de la Naturaleza misteriosa y tremenda, que apenas comenzaba a levantar una punta de su velo, la poesía épica contemporánea de los primeros esfuerzos y de las primeras conquistas del trabajo humano, no domina la realidad, sino que es dominada y sobrepujada por ella. La personalidad del poeta no existe: yace abismada y sumergida en el espíritu colectivo, del cual es eco sonoro; su nombre es un mito más, que se confunde con los nombres de sus héroes. No hay obra sin autor, es cierto; pero el nombre del autor, en el sentido que la literatura le ha dado, es el que menos cuadra al poeta épico, que hasta cuando logra la perfección de la forma, como por privilegio estético de su raza aconteció a Homero o a los poetas homéricos, alcanza por instinto semidivino, que no excluye el aprendizaje técnico transmitido por generaciones de aedos y rapsodas, pero que aleja toda sombra de artificio literario y parece una comunicación inmediata y continua de la esencial belleza de las cosas reflejadas en la mente del poeta.

Cuando nace la literatura propiamente dicha, es decir, el arte reflexivo de la composición y del estilo, obra enteramente personal y que coincide en todas partes con el advenimiento de la prosa, principal instrumento del discurso humano y de la cultura científica, la epopeya muere o por lo menos se transforma. Unas veces se combina con la poesía lírica, como vemos en las obras triunfales de Píndaro, tan llenas todavía de mitos y de recuerdos heroicos". (13)

En teoría, estas definiciones son muy buenas, porque hay, en efecto, una línea demarcadora muy clara, absoluta, entre lo profano y lo sagrado. En la leyenda el lugar se indica con precisión; los personajes son individuos determinados; tienen sus actos un fundamento que parece histórico y son de cualidad heroica y el mito, en suma, sería un cuento o leyenda localizada en regiones y tiempos fuera del alcance humano y de personajes divinos. La dificultad consiste sólo en discernir cuándo y dónde, una misma narración o tema, es o no "objeto de fe". ¿Cree el niño en la existencia de Pulgarcito o de la Cenicienta? ¿Dónde se colocarán los "cuentos maravillosos" de hadas, ogros, en que se habla de objetos mágicos, de metamorfosis? ¿No serán leyendas, aunque no localizadas y de personajes no individualizados?

Todas las definiciones que puedan darse de las narraciones pueden ser exactas o inexactas; cada una de ellas abraza un grupo más o menos considerable de hechos, sin tener en cuenta casos intermedios. Toda actividad, la producción literaria co-

(13) Ob. cit. p. IV.

mo cualquier otra, está sometida al libre juego de las fuerzas, juego ilógico e irracional que el hombre se apropia como puede.

La leyenda ya quedó definida en el primer capítulo, lo mismo que el mito, ahora sólo quiero agregar una diferencia muy esencial para facilitar la distinción, y es la que el maestro Monterde hizo notar, en una de sus clases de Literatura Mexicana: De las diferencias esenciales entre el mito y la leyenda puede decirse que el mito trata de humanizar lo divino, mientras que la leyenda por lo contrario, trata de divinizar lo humano, dándole un significado sentimental. Las leyendas nos conmueven, los mitos nos asombran.

Ya que este estudio particulariza en las leyendas, creo necesario hacer resaltar la importancia de ellas.

Las leyendas, además de conmover, tienen importancia para el cabal conocimiento de un pueblo o de una raza y vienen a formar parte del extenso campo que abarca el folklore.

La palabra folklore es de origen inglés, pero en casi todas las lenguas ya se ha incluido como un nuevo vocablo para designar lo que se refiere al "saber popular" o a la "ciencia de la tradición popular". Viene de "folk" que equivale a pueblo o grupo social y "lore" el saber o la enseñanza. José de J. Núñez y Domínguez propone una definición que parece, a mi modesto juicio, muy atinada. Dice: "el folklore es el estudio de todo lo que sobrevive, en una sociedad que ha evolucionado en costumbres, hábitos de vida, tradiciones y creencias que perte-

necen a un estado anterior de civilización". (14) En él se buscan los últimos confines del espíritu de una raza y se adivinan sus tendencias a través de las más ingenuas supersticiones. Antes, los primeros adeptos a estos estudios, se conformaban con recoger leyendas, cuentos o canciones para formar colecciones. Pero ahora el folklorista va más allá, pues no sólo penetra en la obra del pueblo, sino que establece, o mejor dicho, despierta por medio de este estudio, el amor a la Patria, con el conocimiento exacto de lo verdaderamente nacional, ayudado desde luego, por fenómenos políticos y sentimentales a la vez.

~~Las leyendas juegan dentro del folklore un papel muy importante, ya que a través de ellas se concreta el alma popular, dejándonos, por consiguiente, ver el carácter, la mentalidad y en suma, la esencia de la raza misma.~~

El maestro A. Yáñez nos dice que: "El alma indígena, por ejemplo, es una persistente proyección sentimental hacia todos los rumbos y la fuerza de su fantasía crea en torno suyo un mundo de doble fondo, con doble perspectiva. El hombre pre-hispánico se mueve dentro de una selva intrincada de ficciones construídas con realidades heterogéneas y no hay paso que carezca de sentido cabalístico. Esto desde luego pone de relieve su capacidad poética, expresada en sus narraciones por la gran facultad de expresión plástica que se manifiesta en la estructura de las lenguas; por la fuerza simbólica de los vocablos cuya morfología son ciertos plu-

(14) José de J. Núñez y Domínguez.—*La Importancia del Folklore*. Anuario de la Sociedad Folklórica de México. Tomo II, p. 256.

ralismos significativos; en las lenguas el cambio de acentos y la introducción de partículas desenvuelven los contenidos de las voces, cuya descomposición etimológica equivale a seguros análisis de expresiones plásticas". (15)

Una importancia de gran valor se desprende del momento oportuno en que deba emplearse determinada leyenda. Ya sea para distraer de las fatigas y del trabajo, o bien para prepararse a combatir o para irse de cacería. Recitando estas leyendas en el momento preciso puede producirse un estado de ánimo propicio para el ejercicio que se vaya a desempeñar.

De esto se desprende que la producción literaria popular es una actividad útil, necesaria a la conservación y funcionamiento de una organización social.

~~Las leyendas no sólo recrean o excitan la sensibilidad sino hay que tomar en cuenta que instruyen, ya que parten de un hecho real, el cual presta mucha ayuda a la historia, aunque para ello se necesite tener mucha pericia para no caer en algún error al asentar como cierto un hecho que no lo es. Generalmente se toma como punto de referencia para aclarar o investigar sucesos históricos. Además hay que notar los rasgos de valor moral que presentan, ya que los actos propios para imitarse se precisan dándoles un sentido especial.~~

(15) Agustín Yáñez.—*Mitos Indígenas*. p. XVII.

CAPITULO IV

La Península de Yucatán, debido a su situación geográfica de aislamiento, nos presenta un vasto campo para el estudio de la cultura maya en su estado más puro. Es decir, libre de contaminaciones extranjeras; por lo cual, Sylvanus G. Morley ha dicho: "Yucatán es un laboratorio ideal para el estudio de la Historia Humana". (16)

Allí la cultura primitiva pasa por las tres etapas de iniciación, apogeo y decadencia; condicionadas únicamente por el genio de esta raza y por las características especiales de su suelo.

Fray Diego de Landa refiere que: "Yucatán no es isla ni punta que entra en el mar como algunos pensaron, sino que es tierra firme. Una denominación expresiva y poética de la situación geográfica nos la da la palabra "Yucalpetén" con que se designaba esta región, ya que descomponiéndola vemos que es un compuesto de tres palabras: Yu-cal-petén. "Yu" significa perla, gargantilla, cuenta, abalorio; "cal" significa garganta y "petén", por último,

(16) Sylvanus G. Morley.—*La Civilización Maya*. p. 27.

tierra, país del globo terráqueo o cualquiera región de él. Por consiguiente, podemos traducir como: "La perla o garganta de la tierra o del continente". De la contracción de esta palabra se dice que se formó Yucatán, con que actualmente se designa a esta península.

Carrillo y Ancona refuerza ~~esta afirmación al haber notado en un ejemplar del Chilam Balam: "Libro Divino de los Mayas"~~ que por el lugar de su procedencia, clasificamos con la denominación de ~~Códice Chumayel~~, y en él encontramos repetidas veces el nombre de Yucalpetén unido al de Yucatán y como sinónimo de él, digámoslo así.

He aquí las palabras de dicho manuscrito: "En los años de mil quinientos treinta y nueve que con signos numéricos se escribe así: 1539, se erigió el pórtico de la casa de Don Juan Montejo, que trajo el cristianismo a esta tierra de Yucalpetén y que se dice "Yucatán".

El indio que fué autor del manuscrito citado padeció equivocación en el nombre de Montejo, que no es Juan, sino Francisco, así como el año a que corresponde la erección del pórtico monumental del Palacio del mismo Montejo (en pie todavía hoy en la Plaza Mayor de la ciudad de Mérida).

A pesar de estas equivocaciones nada extrañas en un indio que acaba de aprender la escritura y la cronología cristiana, ese fragmento y otros correctos y exactos son en verdad inestimables para nuestro intento, pues el autor indígena y muy competente por lo mismo, dice y repite incidentalmente con la mayor sencillez que esta tierra es y se llama Yucalpetén o Yucatán.

En un período que abarca aproximadamente diez siglos, los mayas entraron en la Península, la colonizaron por diversos rumbos y en distintas épocas; fundaron ciudades, cuyas ruinas son hasta hoy motivo de admiración y curiosidad. Adquirieron un nivel cultural sorprendente y tuvieron como otros pueblos un prolongado período de dolorosa decadencia.

✍ El doctor Sylvanus G. Morley divide en dos los períodos o épocas de la cultura maya: El Viejo Imperio y el Nuevo Imperio. (17). El primero floreció desde el cuarto hasta el décimo siglo de la era cristiana y abarcó: Guatemala, Chiapas, Tabasco y parte de Honduras. Tuvo este Imperio un extraordinario florecimiento estético en todas las artes. Debido a diversas causas se verificó el éxodo de los mayas, dando por resultado el fin de este Viejo Imperio.

✍ La segunda época fué de una cultura brillante y se desarrolló exclusivamente en la parte Norte de la Península, o sea en el actual Estado de Yucatán. Se realizó un pleno renacimiento maya y también una fuerte influencia mexicana con la llegada de Kukulcán, probablemente procedente de la Meseta Central. Este personaje equivale al Quetzalcóatl de los Aztecas y vino a ser el reformador del Nuevo Imperio Maya. Por eso ha afirmado el historiador Crecencio Carrillo y Ancona que: "La calidad de las tradiciones del pueblo Maya, así como la elevación de sus creencias y carácter de suavidad que hasta cierto punto tenían sus costumbres, que fueron otros tantos gérmenes de esa cultura tan especial, son debidos a Kukulcán, personaje de tan elevada figura en la historia americana, que no han

(17) Ob. cit. p. 15.

faltado escritores demasiado piadosos que, dejándose llevar por el entusiasmo, le tuvieron por Santo Tomás Apóstol, y llegaron a creer que el cristianismo había sido publicado en otros países desde el principio, siendo para ellos las notables tradiciones y prácticas religiosas de los pueblos de esta parte del globo otras tantas huellas del Evangelio. Ignoraban sin duda que la religión verdadera ha tenido desde la más remota antigüedad raíces esparcidas en las creencias universales del mundo, como lo ha comprobado el estudio científico de la humanidad o la filosofía de la historia". (18)

Ahora pasaremos revista de algunas de las principales características de la cultura maya, que más nos interesan para este estudio.

El indio maya posee una gran capacidad poética. El maestro Agustín Yáñez nos dice acerca de esta capacidad lo siguiente:

"La actitud indígena comprende todos los planos del mundo, internos y externos, reales e irreales, y los expresa conjuntamente. La plástica, pese a su manifiesto poder para expresar lo externo con sus múltiples complicaciones, difiere de los cánones occidentales; concibe y realiza por modos peculiarísimos, de originalidad absoluta en relación con las formas que aquí, para mayor brevedad, llamaremos europeas. Y lo mismo podemos decir de las muestras literarias que la tradición oral hizo llegar a conocimiento de los españoles, quienes las conservaron escritas con caracteres fonéticos y a los cuales

(18) Crecencio Carrillo y Ancona.—*Historia Antigua de Yucatán.*

rigurosamente no convienen las clasificaciones de la retórica occidental”.

“La abstracción determina una de las características invariables observadas por Alfonso Caso en el arte prehispánico y, en general, en el arte mexicano, aún en sus manifestaciones más recientes: “la realización naturalista de los detalles, mientras que el conjunto es puramente imaginario y conceptual. La observación minuciosa queda expresada en la obra de arte con una exactitud casi fotográfica; pero la obra misma no representa un ser sino una idea, un producto de la fantasía, un ente que vive solo en el mundo irreal del mito”. (19)

Para tener una idea general de la literatura indígena maya, hay que conocer algo del monumental y rico idioma de los mayas, ya que dijimos que en una lengua se ve manifiesta la facultad de expresión plástica de los primitivos. El idioma maya posee raíces tan arraigadas, que a pesar de más de cuatro centurias de intensa labor para ser substituída por el español, todavía continúa con todo su vigor y muchos de sus vocablos se han introducido al castellano. Fué éste el idioma del pueblo más culto de América.

Su característica principal, desde el punto de vista morfológico, es el ser monosilábico; por lo tanto al encontrarnos con una palabra de más de una sílaba, podemos asegurar que está compuesta de varios elementos. Estos elementos al incorporarse, sus raíces se mantienen sin alteración, conservando su significación y oficio particular; por ejemplo: Chichen-Itzá, nombre propio de un lugar que signi-

(19) Agustín Yáñez.—**Mitos Indígenas.** p. XI.

fica "orilla del pozo de los indios Itzá". Los vocablos yuxtapuestos son partes diferentes de la oración.

Es muy frecuente la armonía vocálica, porque la vocal del sufijo depende teóricamente de la vocal de la radical en algunos nombres y verbos. El nombre y el verbo son dos partes de la oración, que van íntimamente ligadas. Ejemplo: Hanal, es nombre y verbo, porque significa comer y comida.

A excepción del artículo, todas las demás partes de la oración que tiene la gramática española, las tiene el maya. El posesivo de la tercera persona designa la relación genitiva del objeto poseído por esa tercera persona. Ejemplo: "U poot Pedro=Su sombrero de Pedro". (20)

Hay muchos nombres mayas que proceden de la onomatopeya. Ejemplo: El Pichhkulim bien conocido comúnmente por Pichh; imita su nombre al silbar: pichh-kulim, pichh-kulim.

Este idioma es tan rico como cualquier otro, por lo que respecta a los vocablos y en cuanto a la sintaxis también podemos decir que es de gran belleza. La síncopa es tan usual, que no es fácil atinar con los verdaderos nombres. Ejemplo: Pas=Pascual, Tina=Agustina.

La sinalefa existe cuando desaparece una consonante; ejemplo: Kakaz=muy malo, proviene de kaz-kaz.

Cada vocablo tiene su significación propia y por eso hay que procurar que los sonidos no sufran ninguna alteración, pues una ligera inflexión de la voz puede hacer que el vocablo cambie su signifi-

(20) Alfredo Barrera Vásquez.—"Yikal Maya Than". Año IV. Tomo IV, Núm. 44, 1943, p. 95.

cación. Se cuenta que un sacerdote recién llegado de España, estudió muy bien el idioma maya y a pesar de haber escrito en él un sermón, al pronunciarlo, no fué recibido por el público como debiera, sino que causó risas. Sus palabras tomaron otro sentido por la forma en que las pronunció, no obstante el tenerlas bien escritas. En la expresión: "Okolneneex he bix u yokol Magdalena"="Lloren como llora Magdalena", no supo darle el sonido de la k en okol y por eso el verbo okol=llorar se convirtió en ocol=robar.

↪ El idioma maya es sencillo, a la vez que fértil y abundante, y de una belleza extraordinaria que llega a lo sublime, por tanto, debió tener y tuvo, en efecto, un rico fondo de metro y poesía para que en su inspiración, los sacerdotes poetas de la antigüedad mitológica entonasen sus cantos religiosos o marciales. El Obispo Carrillo y Ancona nos habla de una carta del célebre anticuario Don Juan Pío Pérez, dirigida al literato Don Vicente Calero, el 15 de diciembre de 1840, que dice: "Había entre los mayas dos clases de poesía: una de los sabios y otra del pueblo. La de aquéllos no llegó a nosotros, o serán muy raros los ejemplos, la de éstos tampoco a no ser por cantos obscenos que aún conservan los indios en sus mitotadas y otros semejantes que por eso se prohibieron".

"¿En qué consistiese la naturaleza del metro o versificación? es punto sobre el que en parte alguna se ha podido encontrar noticia que nos ilustre, pues no sabemos hasta aquí, que se conserve alguna muestra de este género, que verdaderamente pertenecía a la antigüedad, para que podamos formar

nuestras apreciaciones dado el caso que se encontrara a la vez una clave segura que nos guiase; a este propósito, el historiador y Obispo Dn. Crecencio Carrillo nos hace constar que: "Hojeando manuscritos antiguos de los indios, en lengua maya nos ha llamado la atención el texto de las famosas profecías de los sacerdotes paganos: Chilam Balam, Ah Kin Chi, Patzin Yaxun Cham, A Kukil Chel y la de Ah Na Puc Tun, escritas en buen romance maya y otros, con ciertas divisiones y numeración especial que parecen dar a entender que aquellas profecías se hallan concebidas en una clase de medida que nos es del todo desconocida. Verdad es que aquellas divisiones y numeración puede ser que tan sólo tuviesen por objeto marcar las articulaciones principales del texto, como sucede en los versículos de nuestra biblia, pero hay duda que es mucho más probable que aquellas estuviesen en verso, pues es bien sabido que para el sacerdocio y para el pueblo, todo lo que valía la pena de ser encomendado a la memoria a fin de conservarlo intacto para la posteridad era puesto en verso o adecuado al canto". (21)

Confirma este juicio un manuscrito de la rarísima obra del memorable yucateco Pedro Sánchez de Aguilar, titulada "Informe contra idolorum cultores" y que nos da a conocer el distinguido literato europeo, doctor Berendt. Hablándose del sacerdote indio Chilam Balam, gran sacerdote de Tixcacayom Cauich, se da como de paso sin intención alguna y por todo informe, que éste era un sacerdote de los ídolos y que hizo una poesía. Pues bien, esta poe-

(21) Yucatán.—Artículos amenos. "La Literatura Antigua de Yucatán". p. 20.

sía es interesante pieza que fué inspirada en el fervor que tuvieron los indios al adorar la cruz. Existe tal como la escribieron en nuestro alfabeto los primeros indios que aprendieron a escribir, y no como hoy anda impresa y vertida al español, pues repetimos que la profecía auténtica de Chilam Balam es la que se ha encontrado en lengua maya y escrita de mano de indio en los manuscritos antiguos, que han sido examinados y de los cuales tenemos en nuestras colecciones algunas piezas importantísimas como el "Códice Chumayel" y otras que se llaman hoy "Códice Pérez" para eternizar de esta manera tan adecuada y digna el nombre de Don Juan Pío Pérez, que la compiló y copió de su propia mano, para conservarla. Por tanto no nos queda ya duda alguna de las divisiones y numeración que en las profecías mayas de Chilam Balam y de los otros sacerdotes antiguos que hemos visto, son la prueba de haber sido compuestas en una versificación hoy desconocida, pero que demuestra históricamente el conocimiento y uso práctico del metro en la literatura antigua de Yucatán.

Tenían maestros de baile que enseñaban a danzar, danzas típicas en las cuales el maestro, que llamaban "Hol Pop" cantaba versos fáciles y sencillos. Estas danzas acompañadas de canto se efectuaban casi siempre alrededor del sacrificio y los cantantes vestían caprichosos trajes con plumas, aretes y embadurnadas las caras de pinturas. Esto nos recuerda vagamente el origen de la tragedia.

Perdura todavía en Yucatán la danza de los "Xtoles", con sus vestiduras tales de jefes y sacerdotes mayas, con sus penachos de plumas, con sus

antifaces rojizos y máscaras enigmáticas, bailan acompasadamente con sus sonajas de calabazas huecas y sus pulseras y collares de hueso, con una cadencia fúnebre y trágica, diciendo a cada instante: "Conex, conex, palexé", que equivale a: "Vamos, vamos, pues muchachos".

Encuéntrense también hoy varias piezas literarias indígenas que se cantan en las solemnidades de los indios, por ejemplo: para loar los onomásticos de los reyes y acompañar el coro de los danzantes en las fiestas religiosas, o el canto épico, para exaltar el ánimo de los guerreros antes de las batallas. Si bien creemos que cuando mucho será muy rara la que tenga mayor antigüedad que la época de la conquista española. Tuvieron desde muy antiguo los indios unos bailes o danzas en que el compás de los movimientos y de los instrumentos músicos acompañaba a la parte principal que era el canto. Estos bailes o danzas eran en su mayor parte de carácter sagrado, a juzgar por el religioso fervor con que todavía suelen algunas veces nuestros indios practicar aquellos graves, monótonos y acompasados movimientos al son de su música y de sus cantos, que han sido siempre bien juzgados de más lúgubres y majestuosos, que festivos y alegres. El timbal yucateco, tunkul, es el instrumento más notable de su música y en general de la música americana, que acompañaba las danzas o bailes sagrados y el nombre maya de este notable instrumento nos revela hasta hoy el carácter sagrado de aquellas fiestas, pues literalmente tunkul significa: "La hora de la adoración".

"Tienen atabales pequeños, dice Fray Diego de Landa, con que acompañaban siempre sus danzas y cantos los indios yucatecos y otro atabal de palo hueco de sonido pesado y triste; táñenlo con un palo larguillo puesto al cabo cierta leche de un árbol, y tienen trompetas largas y delgadas de palos huecos y al cabo unas largas y tuertas calabazas, y tienen otro instrumento de toda la tortuga entera con sus conchas, sacada la carne; tánenlo con la palma de la mano y es un sonido lúgubre y triste. Tienen silbatos hechos con las cañas de los huesos de venado y caracoles grandes y flautas de caña, y con estos instrumentos hacen son a los valientes". (22)

Sigue diciéndonos Landa: "Los indios son afectos a las borracheras, banquetes, farsas, músicas y bailes. Que los indios tienen recreaciones muy donosas y principalmente farsantes que representan con mucho donaire; tanto, que de éstos alquilan los españoles para que, viendo los chistes de los españoles que pasan con sus mozas, maridos o ellos propios, sobre el buen o mal servir, representan después con tanto artificio como curiosidad".

Ya desearíamos reunir siquiera una colección de algunos cantos a los cuales se acompañaban estos bailes y música, porque entre ellos tal vez encontraríamos algunas piezas inestimables de la antigua literatura. Fuera de las proféticas, todas las piezas que se han encontrado no son más antiguas que la época de la conquista, encontrándose además, otras varias que son enteramente modernas, arregladas al canto por algunos autores contemporáneos.

(22) Fray Diego de Landa.—*Relación de las cosas de Yucatán*. p. 108 y 109.

Aun en la composición de estas últimas se ha encontrado motivo para juzgar acerca de la literatura indígena, pues por la estructura métrica de aquéllas se ve que los poetas han encontrado en la lengua yucateca una feliz disposición para la poesía, guardando en el ritmo las mismas reglas de la versificación castellana. En las composiciones religiosas, como el Acto de Contrición, seguramente compuesto por los misioneros del siglo XVI, por haber observado la afición de los mayas a expresar por el canto, así los grandes sucesos como los grandes sentimientos de su alma. Y en el himno del Santo Dios, dispuesto o vertido al idioma indígena en el siglo XIX, por el Padre don José Antonio Acosta, encontramos que, sin figuras inútiles o redundantes ni palabras o sonidos suplementarios como sucede en algunos otros idiomas pobres o escasos y poco armónicos, expresan su objeto con meliflua y patética entonación, al par que con grave y natural sencillez. ¿Quién que conociendo un poco el idioma yucateco, podrá negar esto al escuchar, por ejemplo, este fragmento del Acto de Contrición?:

"Tu uolol in puczikal
 Cin yacunticech, in yumé,
 Painum yokol tulacal
 Tumien uchic a lohcen".

"Con todo mi corazón, te amo, Señor y Dios mío; te amo sobre todas las cosas porque Tú me has redimido". O este otro himno del Santo Dios:

"Chenec, yumé, a lepolal
 A tohil, ix a kuxil,
 Chuhuc Jesús ti in cuxtal
 ¡Yatzil, yumilé, yatzil!

"Aplaca, Señor, tu ira, tu justicia y tu enojo, dulce Jesús de mi vida, ¡misericordia, Señor, misericordia!"

} Cuando la cultura de un pueblo va acumulando los monumentos escritos o cantados que sus escritores o sus poetas van produciendo, la lengua en que esto se verifica, como que recibe un influjo fertilizador, se dilata, se enriquece y llega a formar una literatura propia y original, siendo por esto las lenguas los naturales termómetros de los adelantos de los pueblos que las hablan. Como dice el maestro Agustín Yáñez: "El genio de las lenguas indígenas atestigua con fuerza no menor la capacidad propia de quienes las emplearon y trabajaron. La eficacia y la belleza de una lengua deben medirse por su actitud para la expresión de ideas abstractas y de conceptos espirituales". (23)

Con mayor evidencia surge la conexión entre lenguaje y cultura, siendo aquél un signo integral cuyo desenvolvimiento requiere no sólo el pleno vigor de la inteligencia, sino también el máximo desarrollo de la sensibilidad; el pensar y el sentir, o más cabalmente dicho, los estilos del vivir quedan también de manifiesto en el genio de las lenguas.

< Una lengua existe cuando posee una cantidad suficiente de sonidos uniformes con un sentido preciso. Lo que supone el desenvolvimiento simultáneo de la inteligencia colectiva. La palabra crea el sentimiento de la superioridad del hombre sobre los animales y las cosas.

La lengua comienza por ser metafórica, cuando la inteligencia no traduce el mundo, sino en con-

(23) Agustín Yáñez.—*Mitos Indígenas*. p. VIII.

ceptos míticos y sólo adquiere precisión a medida que el pensamiento gana en exactitud.

En el número VII de la Revista "Yikal Maya Than" publicada en 1946, aparece un interesante escrito del señor Manuel Rejón García, titulado: "Las Fiestas de Mayapán" (24); por ser algo extenso y por considerar que rompería la unidad de este trabajo, es por lo que me abstengo de transcribirlo; concretándome tan sólo a mencionarlo y comentar algo de su contenido para que sirva de ilustración a todo lo anteriormente expuesto.

Entre las muchas fiestas celebradas en la ciudad de Mayapán, destaca como principal la que se hacía en la época cercana a la caza del venado, en honor a las divinidades.

"Había sahumerios, unciones de tierra verde y azulosa a los ídolos, baile de los cazadores con una flecha en la mano izquierda y una calavera de venado en la derecha, dolorosas arpaduras y libaciones de balché (J. F. Molina Solís.—Historia de Yucatán).

Estas diversiones consistían en bailes, cantos, recitados, acertijos y fábulas. Los baldzames o graciosos se vestían con pieles o plumas de animales, según las características de aquel que trataban de representar y asumían por consiguiente todas sus cualidades, ya de fiereza, tristeza o mansedumbre. Los graciosos aprovechaban la oportunidad para dirigir ciertas bromas a los nobles, que las soportaban pacientemente. Les servía también esta ocasión para lanzar inculpaciones y aun denunciar crímenes,

(24) Manuel Rejón García.—*Las Fiestas de Mayapán*. "Yikal Maya Than". N.º VII. 1946. p. 268.

resultando por consiguiente esta parte del programa, muy dura a los culpables. Para nosotros es de gran importancia, porque a través de esas representaciones podemos conocer el estado social en que vivían las gentes, sus protestas e inconformidades, así como su moral y sus formas literarias.

— Hacían una especie de fiesta literaria o torneo de agudezas, en la que salían a relucir bellos retruécanos, voces equívocas o de doble sentido, con gran delicia y aprobación de la concurrencia que celebraba la inventiva y donaire de dichos motes y chistes, expresados con la propiedad que es de suponerse en personas tan conocedoras de su idioma. Este torneo daba lugar a lucir el ingenio de los presentes.

Estos juegos de palabras u otros semejantes, desesperación de los que no conocen bien el lenguaje, hicieron que el Padre Beltrán de Santa Rosa, llamase al idioma yucateco "Una mata de punzantes espinas" y al historiador Diego López Cogolludo decir que: "necesita ser gran lengua y estar muy atento quien la hubiese de entender". (Historia. Libro IV. Cap. V.)

Representaban, como ya dijimos, fábulas; entre las más curiosas tenemos la denominada "La X Cucucib y la ardilla", que reúne todas las condiciones necesarias que requiere una fábula y termina, desde luego, con una alta sentencia moralizadora al final.

Paso a transcribir en seguida la parte fundamental de esta fábula, que dice:

— ¡Hein! ¡Cuc tu tuzen! (Hein, onomatopeya del llanto en maya y Cuc tu tuzen=la ardilla me min-

tió). Gimió ésta, continuando: La ardilla vino a mí y me dijo: —¿Sabes, amiga mía, que entre poco habrá una sequía grande y nos faltarán los alimentos? y le dije a la ardilla ¿será verdad tanto desastre? y respondió la ardilla: verdad es y como nosotros tenemos hijos pequeños se morirán de hambre, te propongo que nos los comamos. —¡Comerlos! le dije, comer a nuestros hijos, nunca— y dijo ella: no has entendido, tonta, comeré a los tuyos y tú a los míos y así se librarán de la pena que les aguarda en el hambre próxima...

—¡Cuc tu tuzen! Bellos como mañana de Kan Kin eran mis polluelos cuyas plumas apenas apuntaban; sus tiernas miradas parecían decirme, sin embargo: ¿Nos has puesto en el nido para morir de necesidad?... Fuí débil y cuando volví de picotear en el maizal vecino sólo quedaban algunas plumas y huellas de sangre en el nido; la ardilla se había comido mis hijos y huído con los suyos, engañándose miserablemente pues la sequía y demás historias, obras fueron de su traviesa imaginación y perversos deseos.

¡Cuc tu tuzen!

Y dijo el hoolpop: **Culpable es la ardilla pero no lo es menos quien sin examinar los fundamentos de una proposición le cree y acepta.** La ardilla en adelante, al decir su nombre, añadirá "X tus" (mentirosa) y tú llorarás tu falta mientras alumbre el sol y en ti aprendan los hijos de esta tierra a no ser crédulos ni débiles. (Dícese que como consecuencia de la moraleja de este cuento, el carácter indígena es excesivamente desconfiado.)

Como vemos, estas sentencias nos revelan conceptos filosóficos muy desarrollados que nos sorprenden sobremanera: **"Culpable es la ardilla pero no lo es menos quien sin examinar los fundamentos de una proposición la cree y acepta"**.

La enseñanza práctica la encontramos también en esta misma fábula, donde al final se dice: "y en ti, aprendan los hijos de esta tierra a no ser crédulos ni débiles". Conceptos todos ellos que nos recuerdan los de la doctrina cristiana, como el de castigar lo mismo al pobre que al poderoso. La liviandad era reprobable y la seducción de una joven era castigada con la muerte. Nos sirven de ilustración en estas observaciones las palabras dichas por el Señor de Mayapán, al resolver una situación planteada durante la fiesta: "La justicia ha sido señalada siempre y con mucha razón, como característica en la administración de este reino" y lo probó con los hechos, al hacer matar a su hermano por el grave delito de corromper a una doncella.

En una de las historias amorosas mayas que nos narra don Manuel García Rejón en su artículo, cuenta una que termina en infidelidad de su amante, la que lloraba diciendo: "yo lo era entonces" y se le trata de simple por el solo hecho de haber creído en promesas de amor y firmeza de enamorados. Lo que nos demuestra una vez más, un concepto filosófico que es a la vez práctico.

— La metafísica y la moral, que son las ciencias en que algunos han creído menos adelantados o totalmente atrasados a los antiguos mayas, son precisamente lo más notable y prominente de los progresos que, humanamente posibles a un pueblo pa-

gano, encontramos en su historia al estudiarla a fondo.

Tenían ideas muy exactas acerca del bien y del mal moral, de un espíritu maligno que tienta e induce al mal y que equivale al diablo; decían tiene la facultad de aparecer y desaparecer, haciéndose visible e invisible, llamándole por esto "xibilba". Teníanlas sobre el destino eterno del hombre, destino feliz o desgraciado, según hubiese sido la moral práctica, pues conservaban perfectísimamente la tradición paradisiaca de la caída de la humanidad, a causa de la corrupción o abuso del libre albedrío.

Reconocían, a consecuencia de esto, la necesidad de una reparación sobrehumana para poder de nuevo alcanzar un fin venturoso, que los buenos disfrutarían bajo la copa de un árbol gigantesco, siempre verde y frondoso, de eterna lozanía, llamado por esto "yaxché" (ceiba), símbolo de una inmortalidad feliz, reservándose para los malos un infierno llamado "metnal" en su idioma, si bien esta palabra parece originaria del azteca o acaso el azteca, lo mismo que el yucateco, lo han tomado de otro idioma original o más antiguo.

El símbolo de "yaxché" de los mayas viene a ser lo mismo que para el pueblo bíblico el "Seno de Abraham", esto es, que los buenos tendrían por premio ir a gozar de la mansión en que su gran patriarca Zamná, se hallaba. Y he aquí que encontramos en las tradiciones legendarias, en las prácticas antiguas del culto conservadas por el uso popular, los datos históricos más completos sobre la literatura original o indígena. En los tiempos actuales, vemos conducir procesionalmente una ceiba

hasta el foco de la fiesta; esta ceiba la perfumaban con incienso de copal. Este punto de los destinos eternos o futuros del hombre, entraña las ideas psicológicas del maya, que son tan notables y que lo elevan y distinguen entre los demás pueblos civilizados de la América antigua; acerca de la creencia de la inmortalidad del alma podemos decir, que siempre habían afirmado que después de esta vida mortal existía otra más excelente de la cual iba a gozar el alma en apartándose del cuerpo. Decían que la vida futura se dividía en buena y mala: ésta, para los viciosos; aquélla para los buenos y se imaginaban un lugar deleitoso, para vivir, sin pena, con abundancia de comida y bebida debajo del ya citado árbol de gran sombra, en el cual descansasen.

Conocían perfectamente la existencia del alma humana como sustancia espiritual simple e inmortal y la denominaban en su idioma con el vocablo "pixan". Era por consiguiente imperecedera. Dios creó al hombre, según los mayas, formando de tierra amasada con paja (zacate) una figura, convirtiéndose el lodo bajo el poder de la mano divina en carne, huesos y la paja en vellos del cuerpo.

Al estudiar la religión que tuvieron los mayas nos deja sorprendidos el encontrarnos, sobre todo en los tiempos más primitivos y antes de tener influencia de otros pueblos, la forma más pura del monoteísmo. Creían en un Dios omnipotente, creador invisible y eterno, llamándolo en su lengua Hunabkú, que constituía la base de su filosofía y moral. Más tarde cuando tuvieron contacto con los nahoas se introdujo el culto de Kukulcán, dios de

la política y la guerra, así como también una serie de dioses secundarios, pero conservando siempre la idea de un ser superior a todos. Tenían a Htubtún que fué el dios de la elocuencia y que los mayas no menos imaginativos que los griegos y romanos lo representaban como saliéndole piedras preciosas de la boca. Esto nos hace elevar la mitología maya sobre todas las más ingeniosas de la clásica antigüedad del Viejo Mundo. Presenta un sello muy peculiar ya que todas eran deidades que no tenían ese carácter amenazador e imponente de otros pueblos, quizá por poseer un grado mayor de idealismo y de refinamiento, un sentido humano más amplio y simpático.

La figura mitológica más enigmática de los mayas es el célebre Itzamná, que fué origen de muchas leyendas. Es necesario analizar su personalidad bajo dos aspectos que lo caracterizan: el humano y el divino. "Parece que tenemos en él uno de esos casos a que ya nos hemos referido de la conversión de un héroe en Dios, o por lo menos, a un gran personaje cuya influencia religiosa e histórica en el antiguo Yucatán fuera de capital importancia. El mismo Cogolludo refiere que los indios decían respecto a este personaje, que había sido un gran rey y señor de esta tierra (Yucatán); que era obedecido por hijo de dioses, al que a su muerte se le había deificado y erigido altares. Se creía que Itzamná debió capitanear a los itzáes y en la relación de Izamal figura un tal Kinich Kakmó (K'inich K'ak'mó o Itzamná) que significa sol con rostro cuyos rayos eran de fuego, entre los primeros habitantes de dicha ciu-

dad; por eso se le ha considerado como fundador de ella". (25)

A Itzamná vivo se le consultaba en todas las cosas, hasta de las que sucedían en lugares lejanos, así como asuntos concernientes al futuro, lo que debió originar el aspecto de oráculo que tenía su culto. Se dice que inventó la escritura jeroglífica.

— La figura de Itzamná como dios, es de lo más variado que existe. Se le considera como hijo de Hunab-kú, el dios supremo e invisible creador de todas las cosas. Se le llama dios de la luz y de la vida, un Zeus maya; pero fundamentalmente es un dios celeste, relacionado con el sol. Por lo tanto, tenía relaciones lógicas con la lluvia, la agricultura, la medicina y la adivinación.

Se le rendía un verdadero culto y según nos dice Cogolludo, constantes peregrinaciones venían desde muy lejos a consultarlo. Una de las cosas más extraordinarias de su culto es el poder que se le atribuía de sanar los enfermos y resucitar muertos que con este motivo se le llevaban. Cuando aún vivo se le preguntaba quién era, respondía: "yo soy el rocío de cielo y nubes".

Landa refiere que se le sacrificaban animales y aun seres humanos, así como otras ofrendas diversas. Se recurría a él en épocas de grandes calamidades, especialmente con motivo de epidemias por lo que se hacían cuantiosas ofrendas. Al mismo tiempo el rito tenía carácter de oráculo, pues el sacerdote estaba encargado de contestar por su dios todo lo que a éste se le pedía o preguntaba.

(25) Enciclopedia Yucatanense. Tomo II. Cap. IX. Los Dioses. p. 112.

En Izamal arqueológica había cuatro construcciones inmensas que delimitaban la plaza central. Al Oeste, se encontraba el templo de Kabul (mano obradora), donde Itzamná recibía ofrendas y limosnas y donde se le representaba por unas gigantes cas cabezas y una mano colosal, aludiendo al hecho de que aquí el dios sanaba a los enfermos y resucitaba a los muertos, creyéndose que pueda existir cierta relación entre esta mano y las que en color rojo aparecen en diferentes monumentos de Yucatán. Este hecho ha dado lugar a cantidad de leyendas y es por esto que hay que hacerlo notar.

Es un caso típico de héroe deificado ya que primeramente fué un ser humano que se destacó por sus proezas y por lo que a su muerte se le deificó. Este es un fenómeno común a los pueblos primitivos, pues a todo ser que logra sobresalir a la comunidad se le considera tocado de la divinidad.

— Otro caso de la conversión de héroe en dios lo tenemos en la céleber figura de Kukulcán (Serpiente emplumada) o Quetzalcóatl, cuya figura y personalidad también se han prestado para la formación de las más variadas leyendas. "La más curiosa de ellas es la que lo identifica con Santo Tomás, refiriendo que en épocas anteriores a la llegada de los españoles ya había penetrado en América dicho santo a predicar el Evangelio, cosa que se ha utilizado también para probar las relaciones del continente americano con la fabulosa Atlántida. Los motivos que dieron lugar a estas creencias fueron los siguientes: el empeño que tanto los indígenas como los misioneros españoles tenían de ajustar ciertos aspectos de las religiones indo-americanas a

la cristiana; el que el culto del dios en sus orígenes no exigía sacrificios humanos; el haber sido Kukulcán un gran civilizador; el haber fomentado las buenas costumbres dando él mismo el ejemplo; el haber sido blanco, según se decía y el haber usado barba y túnica blanca, teniendo sobre esta última el signo de la cruz; razones verdaderamente pueriles que han sido ya interpretadas de diverso modo por la ciencia arqueológica moderna.

— Se dice que a Kukulcán se debió en Yucatán la introducción de la idolatría y de los auto sacrificios y sacrificios humanos, como el del corazón y aún el del Cenote Sagrado.

Kukulcán llega a Yucatán procedente de Tula, en compañía de veinte individuos o ayudantes, de los que él era capitán o gran sacerdote, usando todos ellos largos mantos y sandalias, barbas y la cabeza descubierta; se convierte Kukulcán en gran señor de Chichén Itzá, rindiéndole tributos en señal de paz y amistad no sólo toda la Península, sino hasta pueblos lejanos situados en México, Guatemala y Chiapas; no tiene mujer ni hijos; a fin de perpetuar la paz en el país divide la tierra entre los señores asignando a cada uno sus pueblos, y funda Mayapán como centro político.

El culto de Kukulcán traído por los toltecas, vino a realzar y multiplicar las ceremonias mayas religiosas llenas de pompa y esplendor. Los sacerdotes mayas temidos y venerados eran los maestros de toda ciencia, leían y componían los "analtés" o libros santos, predicaban y presidían los actos religiosos y dirigían la vida social y privada. Cultivaban el conocimiento de la medicina y de las artes,

curaban a los enfermos, intervenían en las bodas y en las treguas de paz, vaticinaban el porvenir y conjuraban los espíritus. Usaban túnicas blancas de algodón y las greñas teñidas con la sangre de las víctimas. Usaban distintivos y gozaban de señaladas prerrogativas y ricos ornamentos. El sacerdote supremo se llamaba Ah-Haucanmay y era virrey de la provincia. Regía a los demás y los nombraba y enseñaba en sus ritos y prácticas. Lo acompañaba un consejo de doce sacerdotes escogidos en una especie de sínodo. En cada región tenía un representante con sus subalternos.

Los sacrificios y ofrendas eran florales, manjares y bebidas, esencias aromáticas y animales tales como pájaros, perros, ciervos, etc. En las grandes solemnidades los sacrificios eran más cruentos y pavorosos. Se extendía sobre ancha y redonda piedra al que hacía de víctima, y se le sacaba el corazón con un cuchillo de pedernal para ofrecerlo luego a los dioses. La piel del sacrificado, al que se desollaba aún caliente, la vestía el nación supremo, para danzar litúrgicamente envuelto en ella. También se flechaba a las víctimas atadas a un poste, teñidas de azul para identificarlas con el dios del cielo, entre giros y evoluciones de la danza sagrada.

Al cenote de Chichén-Itzá eran arrojadas doncellas hermosas y aun niños inocentes para hacerse propicio al dios de las cosechas.

El día del acto se enramaba el templo, se conducía a la víctima ricamente ataviada y coronada de flores, ungida de añil y aromas. La flor de los guerreros acudía a recibirla y purificaban el templo los nacones; inmóviles los chaques circundaban sen-

tados en los ángulos; saltaba la valla el nación supremo y en pos de su séquito sacerdotal, con la víctima, entre músicas y frenéticas danzas... Cien guerreros clavaban sus flechas de obsidiana sobre el pecho del infeliz sacrificado, a los sonos de los tristes instrumentos musicales, las flautas de hueso y los tunkules y zacatahes atronadores y lúgubres.

Terminado el sacrificio, era despedazada la víctima y sus miembros distribuidos en porciones entre los concurrentes a manera de comunión sagrada, reservándose para sí la cabeza, manos y pies los sacerdotes sacrificadores. Dicho sacrificio, dice Ricardo Mimenza Castillo, (26) se ha querido confundir con la antropofagia y la sociología moderna lo explica al margen de toda idea de crueldad y le da el nombre de teofagia, porque se consideraba la carne de las víctimas como carne santa y ofrenda que atraía las bendiciones de los dioses. Por último, en la misma Europa, los griegos, los romanos y los galos también sacrificaban víctimas humanas y se adornaban con los despojos del enemigo para acreditar su valor; no es pues, el pueblo maya el único que hubiera usado de estos actos cruentos.

Tenían también ídolos, que bien sabían ellos, eran obras suyas y sin atributo divino alguno, mas los tenían en reverencia, por lo que representaban y porque los habían hecho con muchas ceremonias especialmente los de palo. (27)

Entre la muchedumbre de dioses a los que esta gente rendía culto, se encuentran cuatro bacabes

(26) Ricardo Mimenza Castillo.—*El Arte y la Cultura Maya*, p. 71 y 72.

(27) Fr. Diego de Landa.—*Relación de las Cosas de Yucatán*, p. 123.

(bak-ceñir, rodear; cab-la tierra) que significan los que rodean la tierra. Estos eran cuatro hermanos a los cuales puso Dios, cuando creó el mundo, a las cuatro partes de él sosteniendo el cielo para que no se cayese. Decían también de estos bacabes, que escaparon cuando el mundo fué destruído por el diluvio. Cada bacab estaba al cuidado de uno de los puntos cardinales y sus nombres eran: Zacab Bacab, Canal Bacab, Chacal Bacab y Ekel Bacab; como vemos, estaban ligados con los colores que eran: blanco, amarillo, rojo y negro.

Estaban relacionados también con los cuatro años fundamentales del calendario maya. Es decir, que según fuera el bacab de cada uno de ellos, el año podía ser bueno o malo, lo que en consecuencia da un carácter adivinatorio a su culto.

Ahora bien, si tomamos en cuenta que la civilización maya fué fundamentalmente agrícola, es natural que tuvieran deidades importantes relacionadas con la tierra, sobre todo con la lluvia, que en Yucatán es imprescindible para el logro de las cosechas. A este dios le llamaban Chaac cuyo culto todavía hasta hoy persiste en algunas regiones con diversos aspectos y atributos. Es una divinidad benéfica que tenía sus ayudantes llamados chaces a quienes delega generalmente sus funciones. Eran muy populares, por ser de los que más de inmediato se necesitaba. Casi a diario por uno u otro motivo había que rendirles culto. A ellos era necesario dirigirse mediante oraciones o sacrificios en todas las fases del proceso agrícola, como la quema de la arboleda, la siembra, la fructificación, las cosechas, etc.

Sería imposible hablar con detalle, de cada uno de los diferentes dioses ya que como he dicho son numerosísimos. Para cada acto de su vida y para cada fenómeno de la Naturaleza había un dios, por ejemplo: Citbolontún, era el dios de la medicina. Xocbitún del canto, Pizintec de la poesía, Multultzec era el dios de los días aciagos, etc.

"La mitología yucateca, tal como se deduce de las narraciones de Landa y Cogolludo y de las tradiciones y monumentos, está radicada en las grandes y verídicas tradiciones universales de la Humanidad, las cuales al sufrir una especie de metamorfosis con el lapso de los siglos en las cabezas ardientes y fecundas de los hijos del pueblo maya, variaron en sus modificaciones, fermentaron, por decirlo así, y mientras en el fondo se adulteraban y corrompían, exhaustos como estaban estos pueblos, de las luces de la segunda revelación que ha constituido toda la fuerza y valor de la civilización cristiana, con el ropaje de la fábula y la poesía, viniendo así a formar parte de muchísimo interés en la literatura antigua de Yucatán, puesto que entrañaban la base de una historia de su religión, de su filosofía y de su política. Nada inferior y tal vez superior en muchos puntos a las de los griegos y romanos, la mitología yucateca vino a constituir, lo mismo que para todos los pueblos paganos respectivamente, la piedra angular del edificio social." (28)

Como un ejemplo del mito maya tenemos, la apoteosis de la virgen del Fuego Sagrado. Esta

(28) Yucatán.—**Artículos Amenos**. Crecencio Carrillo y Ancona. La Literatura Antigua de Yucatán. p. 23.

fué Ix-Zuhuy-Kak, hija de un rey, que quiso encerrarse, según refiere Cogolludo, en uno de los colegios de las Vírgenes del fuego, que a manera de las vestales de los romanos, tenían los mayas junto a los templos para la custodia del fuego sagrado. Estas Vírgenes sólo podían salir para tomar el estado del matrimonio, o para recibir la muerte en castigo si se dejaban seducir o corromper o si dejaban apagarse el fuego sagrado al tiempo que les tocaba el turno de guardarlo. Mientras permanecían en su encierro servían como sacerdotisas en el templo y se educaban en todas las virtudes propias de su sexo. Ix-Zuhuy-Kak, amó tanto aquel estado y fué tan de su gusto la práctica supersticiosa de custodiar como sacerdotisa la llama del fuego sagrado, que jamás quiso salir, renunciando siempre a las ventajosas proposiciones que la sociedad ofrecía a su rango de princesa. Llegó el fin de sus días y sus conciudadanos la vieron morir antes que profanar su castidad. Después se le dió el significativo y poético nombre de Ix-Zuhuy-Kak, esto es: llama pura o fuego virgen y se le adoró como diosa de la virginidad, protectora de niñas y doncellas. Constituye esta relación no sólo un mito, sino un pasaje histórico confundido con el mito. Por eso en la mitología encontramos el monumento más cierto de la literatura antigua de Yucatán, viendo divinizados a los grandes maestros de las ciencias, de las bellas letras y de las artes liberales.

Los animales tienen una grandísima importancia en las leyendas. El carácter sagrado de éstos en las religiones se debe al proceso de las ideas animistas que supone a los animales encarnaciones de indi-

viduos muertos y a su relación con cuestiones astronómicas y calendáricas, como el zodiaco. Su importancia, por lo tanto, es grande como seres de sacrificio, de ayunos y tabús, reflejándose todo esto en sus representaciones artísticas. —

Aunque Yucatán no es muy rico en su fauna aborigen tiene, sin embargo, ejemplares de puma, el venado, el tapir, el perro, el jaguar, el puerco de monte, el conejo, la serpiente, el pavo, el faisán, el águila pequeña, los peces, las abejas, etc. Su riqueza mayor es sobre todo en aves. Cada animal se puede decir que tiene su leyenda que trata de explicar el porqué de su característica más distintiva. Ya transcribiré como ilustración, algunas leyendas de este tipo, en el último capítulo de esta tesis.

Como consecuencia de lo anteriormente asentado, diremos que se les rendía culto a los animales.

↳ El venado y el perro tenían tanta importancia, que llegaban a sustituir muchas veces, al hombre en los sacrificios. Todo este culto, tiene asociaciones con el totemismo. Las encontramos en algunos apellidos y apodos mayas, en algunas danzas en las que intervienen animales y el carácter sagrado de algunos de ellos. Los mayas al principio estaban divididos en clanes totémicos que dieron origen a los nombres de familias y pueblos. Cheles, urracas; Balames, tigres; Peches, garrapatas; Chanes, serpientes, . . . que estaban bajo el mando del más anciano. Ya más extensos, cobró el nombre de Hoolpop o Alcalde.

↳ Landa nos dice: "A sus hijos e hijas los llamaban siempre con el nombre del padre y de la madre: el del padre como propio y el de la madre como

apelativo; de esta manera, el hijo de Chel y Chan llamaban Nachanchel, que quiere decir hijos de fulano y ésta es la causa por la cual dicen los indios que los de un nombre son deudos y se tratan por tales y por eso cuando vienen a parte no conocida y se ven necesitados, acuden luego al nombre y si hay alguien quien lo lleve luego con toda caridad se reciben y se tratan". (29)

Es una de las prácticas más comunes del totemismo colectivo y es en ella donde se refleja su influencia sobre la organización social de los pueblos primitivos.

Entre las ciencias que enseñaban los mayas y en la que se destacaron enormemente fué la cuenta de los años, meses y días que constituía el calendario, y es uno de los adelantos que más llaman la atención entre su pueblo.

Usaban dos calendarios: el ritual y el civil o astronómico.

El primero les servía para llevar la cuenta del tiempo y fijar sus fiestas religiosas y para sus vaticinios.

El segundo lo empleaban para anotar sus hechos memorables y contar sus épocas y edades.

El año del calendario ritual se llamaba "Haab" y era de 365 días, con un ciclo de 52 años.

En el calendario civil el año se apellidaba "tun" y era de 360 días; el ciclo de 20 tunes se llamaba "katún"; pero como los tunes se contaban todos en un día "Ahau", el grupo de 20 se decía: "Ahau ka-

(29) Ob. cit. p. 113.

tún". La unidad de tiempo era "kin", sol o día. El mes o "Uinal" constaba de 20 días.

Algún tiempo antes de la conquista de Yucatán por Montejo, los días en los cuales podía caer el año nuevo se adelantaron un lugar para convertirse en K'an, Muluk, Aix y Cawak. Ya que el modo de contar de los indios es vigesimal y teniendo el mes 20 días, es lógico que lo dividiesen en cuatro grupos de cinco. Landa nos explica lo siguiente: "Así de estos sus caracteres que son 20, sacan los primeros de los cuatro cincos de los veinte y estos sirven, cada uno de ellos, de lo que nos sirven a nosotros nuestras letras dominicales para comenzar todos los primeros días de los meses de a 20 días".

Los meses o "Uinales" eran 18:

- 1.—Pop—16 de julio—estera.
- 2.—Uoop—5 de agosto—Letra y escribir.
- 3.—Zip—25 de agosto—Pecado.
- 4.—Zodz—14 de septiembre—Murciélago.
- 5.—Tzec—4 de octubre—sermón, prédica.
- 6.—Xul—24 de octubre—Límite, remate.
- 7.—Dze-Yax-kin—13 de noviembre—Verde, sol.
- 8.—Mol—3 de diciembre—Recoger la cosecha.
- 9.—Chchen—23 de diciembre—Pozo.
- 10.—Yaxax—12 de enero—Verde, azul.
- 11.—Zac—1º de febrero—Blanco.
- 12.—Ceeh—21 de febrero—Venado.
- 13.—Mac—13 de marzo—Cubrir, tapar.
- 14.—Kan-kin—2 de abril—Amarillo, sol.
- 15.—Mucan—22 de abril—Tiempo nublado con llovizna.
- 16.—Paax—12 de mayo—Música.

- 17.—Kayab—1º de junio—Ka (cosa amarga). Yaab (muchos, abundantes).
18.—Cum-Ku—21 de junio—Cum (detenerse). Ku (dios).

Es digno de hacer notar que fijaron el 16 de julio como principio del año en el día en que el sol pasa por el zenit de la Península. Esto lo fijaron únicamente por observaciones a simple vista y sólo se equivocaron en 48 horas de adelanto.

Para completar los 365 días del año, le agregaban uno de los cuatro grupos de cinco días, que eran los días aciagos o "uayeyab", en los cuales no era lícito trabajar.

Como resumen gráfico presentaré la siguiente tabla:

- 1 día—1 kin—24 horas.
- 20 kines—1 uinal—20 días.
- 18 uinales—1 tun—360 días.
- 20 tunes—1 katún—7,200 días.
- 20 katunes—1 ciclo—144,000 días.
- 20 ciclos—1 gran ciclo—1.872,000 días.
- 20 grandes ciclos—1 máximo gran ciclo.

Landa dice: "A la vez tenían en función un calendario especial, compuesto de 260 días, que se relacionaba con el solar". Los mayas combinaron en tal forma su sistema calendárico, que se contaban los días empezando por Imix y terminando en un día "Ahau".

Como ya vimos, al grupo de veinte tunes se le llama katún. También acostumbraban llamarlo "Ahau-katún". Es apócope de Kat-tun, que signifi-

ca atravesar una piedra, correspondiente a unos monumentos cronológicos de piedras labradas que con el tiempo se iban sobreponiendo unas encima de las otras, formando de esta manera, unos calendarios públicos que indicaban las épocas con exactitud; así tuvieron una ciudad de piedras levantadas.

También contaban el curso de los eclipses y las relaciones de sus ciclos calendáricos con los de Venus y aun Marte y otros ciclos planetarios.

Ha sido de importancia hacer esta breve relación, por lo que se refiere a la cronología maya, debido a que ésta juega un importante papel en la vida social del indígena y da lugar a celebraciones y fiestas durante todo el año. Las más notables son las fiestas del Año Nuevo y de los días aciagos. Por ejemplo, tenemos: en el año nuevo correspondiente al año Muluc hacían el baile de los zancos y la danza de las viejas, con perros de barro. Le tenían por buen año, porque decían que éste era el mejor y mayor de esos dioses Bacabes.

Landa describe la fiesta así: "Tenían muchas miserias y malas señales, aunque era bueno el año si no hacían los servicios que el demonio les mandaba, lo cual era hacer una fiesta y en ella bailar un baile en muy altos zancos y ofrecerle cabezas de pavo, pan y bebidas de maíz; habían de ofrecerle también perros hechos de barro, con pan en las espaldas, y las viejas habían de bailar con ellos en las manos y sacrificarle un perrito que tuviese las espaldas negras y fuese virgen; los devotos habían de derramar su sangre y untar con ella la piedra del demonio Chacacantún. Tenían este sacrifi-

cio y servicio por agradable a su dios Yaxcocahmut". (30)

Así podríamos seguir enumerando una cantidad de festividades con sus correspondientes sacrificios, ceremonias y danzas; pero no es este mi objeto, sino únicamente conocer y tomar en cuenta estos aspectos que dieron lugar a la formación de las leyendas mayas.

Lo que le prestó gran ayuda a la literatura de este pueblo fué, sin duda, el haber alcanzado una escritura muy adelantada. Los mayas, no satisfechos con los jeroglíficos, de los que se ven muestras en las ruinas, adoptaron una escritura muy semejante a la alfabética. En efecto, tenían un alfabeto que constaba de veintisiete signos y escribían sobre papeles fabricados de raíces o cortezas formando unas hojas suaves que plegaban a manera de abanicos, con los cuales formaban sus libros. En estos libros escribían todas sus enseñanzas, sus ceremonias, maneras de adivinar y profecías, ya que este pueblo era sumamente supersticioso y esto lo conducía a tener una fatalidad ciega para todas las cosas.

Ya para terminar, haré mención de algo de lo más importante y que causa la admiración de todas las gentes que visitan Yucatán: son las famosas ruinas de las que fueron grandes ciudades de Chichén-Itzá y Uxmal.

La arquitectura como todo lo de esta tierra es original y grandiosa; trabajaban con la misma

(30) Ob. cit. p. 152.

piedra y otras veces usaban el pedernal, el cual es más duro que la piedra.

El Caracol es un edificio notable por ser una construcción en círculos concéntricos, que hasta entonces no era conocida en América. Conocieron la bóveda sin arco, consistiendo casi todos los templos en numerosas habitaciones cuyo techo está formado por bloques de piedra cada vez más grandes, los cuales, juntándose en el centro del espacio, sirven de cierre.

En el edificio del Juego de Pelota nos admira la acústica que permite oír las voces a una distancia considerable por medio del eco.

Las pinturas encontradas en el templo de los Guerreros en Chichén-Itzá nos revelan escenas de su vida como: la caza del venado, hazañas de batallas, representaciones de la vida doméstica, etc. Estas pinturas son de gran mérito porque se conservan todavía con los colores vivos a pesar de algunas brechas abiertas en las paredes, que desfiguran un tanto. Entre los colores que usaban se encuentran: el verde, amarillo, azul, rojo y un cierto rojizo que servía para dar la impresión de la carne.

El aspecto general es suntuoso e imponente, llegándose a llamar todo este conjunto de ruinas: el Egipto yucateco.

Por la estrecha relación que tienen la arquitectura y la pintura con la literatura, por ser todas ellas bellas artes fué necesario haber hecho mención.

CAPITULO V

Como ya vimos, a Yucatán le tocó haber sido teatro de una de las más brillantes y esplendorosas culturas aborígenes de América: la cultura maya.

Cuando llegaron los españoles o "Dzules", los mayas se encontraban en su período decadente por las continuas enemistades entre ellos mismos y por consiguiente las constantes guerras como resultado. Sin embargo, ofrecieron resistencia a los conquistadores, pues el indio maya de aquel entonces, no era temeroso como el indio de ahora, sino que por el contrario era feroz, bélico y resuelto. Como prueba de su energía citaremos el caso de la respuesta que dió el Cacique de Chetumal a un enviado español, que triunfante del cacicazgo vecino, le fué a exigir víveres para sus tropas. La respuesta fué esta: "Las gallinas que me pides están ensartadas en mis lanzas y los maíces en mis flechas. Ven por ellas".

No se sabe que el indio hubiese perdonado nunca a ningún español y ni siquiera haberle te-

nido algún acto de compasión. Se cuenta también que un enviado de Tutul-Xiu que era aliado ya de los conquistadores, había ido a insinuar a Nachi-Cocom para que se rindiera y éste por toda respuesta le arrancó los ojos y sangranté lo mandó a dar la contestación.

Los mayas hicieron una gran resistencia al conquistador y se dice que más bien fueron conquistados por la cruz que por las armas. Lo viene a confirmar el hecho de que el indio es por extremo fanático.

Ahora podemos decir que lo que sobrevivió a la tragedia del vencimiento, fué el alma de la raza, el carácter formado a través de las generaciones y que la derrota no pudo modificar. La perseverancia, la concentración silenciosa y fatalista, la resistencia moral para el dolor, el estoicismo desplegado como una bandera, el enraizamiento a la tierra, la actitud hierática, el amor a la disciplina, son virtudes mayas de perenne floración en Yucatán.

Yucatán es rico en leyendas gracias a ese glorioso pasado indígena, que alcanzó una sutileza espiritual incomparable. La imaginación del indígena es terreno bastante fecundo para esta clase de narraciones que no necesitan más que una ligera chispa para dar rienda suelta a su condición fantaseadora.

Yucatán vive del pasado. Su alma milenaria flota en el ambiente; así como los antiguos imperios de Egipto, Asiria, China y la India reflejaron el brillo de la primera cultura y conservaron

el recuerdo imperfecto del manantial común, en su leyenda.

Es lástima que no nos quede nada escrito de la cultura literaria, debido a que fué algo de lo que más sufrió la persecución de los misioneros, que veían en ella cosa del demonio, motivo por el cual cometieron la torpeza de entregar al fuego documentos indígenas de gran valor. Tales fueron los famosos "autos de fe", con especialidad el celebrado en Maní.

Por tal motivo el pasado de los mayas permanecerá incógnito y misterioso, cubierto por la bruma de los siglos, mientras no encontremos la clave de los jeroglíficos. Sin embargo, a pesar de no tener fuentes escritas por haberse perdido, gracias a la tradición oral llegamos a las leyendas que como dice Luis Rosado Vega: "encierran un simbolismo profundo y el cual nos revela el alto plano espiritual de la vida de aquellas gentes; la graciosa ingenuidad de que están saturadas a pesar del hondo concepto filosófico que guardan, lo que acusa una bella simplicidad del alma unida a una mentalidad sutil y profunda y al fondo absolutamente moral que se observa en todas ellas, de modo que la ética más severa no tendría que objetar nada". (31)

Hay algunas leyendas tocadas de influencia española pero a pesar de esto son enteramente mayas en su origen, en su ideología, en sus formas de expresión y en fin, en todo el sentimiento que las inspira. Es curioso notar la lucha que el alma

(31) Luis Rosado Vega.—**El Alma Misteriosa del Mayab.** p. 15.

maya ha sostenido contra el español y esto se advierte siempre. En cada acción, lo mismo que en cada sentimiento, aparece la cultura española con un matiz indio más o menos marcado.

La literatura yucateca, propiamente dicha, es la que comenzó con la fusión de estas dos culturas tan distintas. Dió origen a leyendas con temas ya de la conquista, o de la vida colonial y los diferentes sucesos que iban acaeciendo les servían de inspiración a los poetas. Por su parte la conquista también deja su influencia en la literatura. De estas leyendas no trataremos, pues en este trabajo veremos solamente las leyendas mayas, que nos brindarán suficiente material. Además de que, por ser una cultura primitiva nos puede dar las fuentes más puras para los estudios literarios de épocas posteriores.

Ya con esto queda bien claro el porqué en Yucatán se desarrolló tanto este género literario; ya que encontró el terreno y el ambiente propicios, que son las condiciones indispensables para su surgimiento.

Cada pueblo, según sus tendencias a la alegría o a la melancolía, a la brutalidad o a la ternura, elige entre los temas que llegan a su conocimiento, los combina y los ordena conforme a su personal matiz sensible y les da una personalidad inconfundible sin faltarles, desde luego, el hecho real. Así es que las leyendas se forman en cualquier momento dado, pues no son un producto sólo del pasado: surgen como ya dije, siempre que encuentren factores propicios a ellas.

CAPITULO VI

Comenzaremos este capítulo afirmando que entre los mayas existía una literatura indígena bastante desarrollada. Nos basta para afirmarlo la calidad de su cultura y la elevación espiritual que llegaron a obtener. Fué ésta, una literatura original, única y de una importancia enorme en la evolución de la literatura yucateca.

Dos famosos libros: El Popol-Vuh y el Chilam Balam son monumentos literarios de gran importancia en la literatura indígena americana.

EL POPOL-VUH.—Este documento es conocido también, con el nombre de Libro del Consejo o Libro Nacional de los Quichés. A través de él podemos conocer las tradiciones de este pueblo americano, así como la historia de sus orígenes.

El texto del libro de que tratamos fué descubierto en el pueblo de Chichicastenango, perteneciente a la actual Guatemala, a fines del siglo XVIII por el R. P. Fray Francisco Jiménez, de la Orden de Santo Domingo, quien conocía a perfec-

ción la lengua de los indios, lo cual le valió para granjearse la confianza de éstos, llegando por este medio hasta sus manos el libro que tan celosamente guardaban y que contenía las antiguas historias de su nación.

Es muy probable que el Popol-Vuh haya sido consignado por escrito mucho antes de la conquista, empleando los jeroglíficos hoy indecifrables, pues el texto termina diciendo: "Y esta fué la existencia de los quichés, porque ya no puede verse el libro Popol-Vuh que existía antiguamente así llamado por los reyes, pues ha desaparecido". (32)

Después de algún tiempo fué transcrito en caracteres latinos por algún indio que aprendió la nueva lengua y no fué sino hasta que el padre Ximénez lo descubrió, cuando se conoció en lengua castellana con el título de: "Historia del origen de los indios de esta provincia de Guatemala".

Presenta este libro el cuadro completo de las tradiciones populares, creencias religiosas, emigraciones y desarrollo de las tribus indígenas que poblaron el territorio de la actual República de Guatemala después de la caída del Viejo Imperio Maya.

◁Consta de cuatro partes que son:

1.—La que se refiere a la creación de las cosas y la aparición de los legisladores.

2.—En ella, está detalladamente expuesto el drama de: Hunah-pú y Xbalanqué, precedido de la historia del orgullo y castigo de Wucub-Caquix.

(32) Popol Vuh.—Introducción de Adrián Recinos. p. 264.

3.—Relata el origen, llegada y dispersión de las tribus ascendientes de los votámidas.

4.—En esta última parte va una crónica abreviada de los soberanos quichés.

El idioma quiché, que estaba altamente desarrollado y que era dueño de un rico vocabulario y de una sintaxis flexible que se presta a la elegancia, sirvió para pintar con los más vivos colores la vida y la mentalidad de este gran pueblo.

El aspecto que para este estudio nos interesa es desde luego el literario. Las formas más empleadas son las alegorías, símbolos y sinónimos al igual que el Chilam-Balam de Chumayel, ejemplo: "He aquí que el Tacuacín abre sus piernas"; Tacuacín y viejo son sinónimos y encubren algún misterioso significado.

El maestro Francisco Monterde nos dice: "algunos pasajes que se inician con tono grave, majestuoso, hacen pensar en el Ramayana, por la participación de los animales en las riñas de los hombres". (33) Estas palabras del Maestro las podemos ilustrar con el siguiente trozo:

"Ahora, pues, sus mensajeros eran buhos, flecha de buho, una pierna de buho, el guacamaya buho y el cabeza de buho; así se llamaban los mensajeros del Xibalbá". (34) (De aquí el horror que tienen los mayas al buho y tantas leyendas que se han formado en torno a este animal).

Xibalbá, nombre de un imperio poderoso, anterior a las primeras invasiones de los toltecas, y

(33) El Libro del Consejo.—Prólogo de Fco. Monterde.
p. XIII.

(34) Ob. cit. p. 126.

2

que existió probablemente varios siglos antes de la Era Cristiana. Así vemos que toda la segunda parte del libro sagrado oculta bajo un velo más o menos simbólico, la lucha contra dicho imperio por naciones o dinastías extranjeras cuya civilización era esencialmente tolteca.

Los misioneros vieron en este símbolo de Xibalbá el infierno.

Hay trozos también referentes a animales que constituyen curiosos relatos en los que se explica el porqué de determinadas características en ciertos animales. "Así, pues, despacharon a un animal llamado Xan (mosquito). Este debía ir a recoger las noticias que lo enviaban a buscar. Pícalos uno por uno; primero pica al que está sentado en primer término y acaba picándolos a todos, pues esa es la parte que te corresponde, chupar la sangre de los hombres en los caminos, le dijeron al mosquito". (35).

Aspiraba seguramente este pueblo, a una mejor vida, o más bien dicho, hacia una meta de perfeccionamiento donde todo fuera belleza y bondad. No era posible que triunfara sobre la tierra el genio del mal, con la engañosa apariencia de la belleza. Constantemente se relatan luchas fantásticas en las que intervienen elementos cósmicos y sobre-naturales con el fin de acabar con la maldad.

"Hunah-pú recobró su brazo y se lo volvió a colocar y junto con Xbalanqué se dispusieron a

(3) Popol Vuh.—Introducción de Adrián Recinos. p. 157.

seguir despejando la superficie de la tierra de todos los elementos malos". (36)

Estaban destinados a recorrer el velo de las tinieblas para hacer surgir la claridad del alba y luego, florecer con impulsos sorprendentes, la gran cultura del pueblo Maya-Quiché.

Se habla de los ingeniosos castigos que en Xibalbá se les daba a los que allí llegaban burlándose por consiguiente de ello, como cuando les dicen a sus huéspedes que se sienten en el sitio de honor. Este no es sino una piedra caliente para que se quemem.

↳ Hunah-pú y Xbalanqué, héroes místicos, fueron hermanos encargados de castigar al orgulloso Wucub-Cakix; ellos quisieron obrar así, porque les parecía malo que él se enorgulleciese. Después de eso, los dos jóvenes se pusieron en camino habiendo ejecutado de esta manera la palabra del corazón del cielo. Todo esto no es sino un origen remoto de las narraciones ejemplarizadas, con el consiguiente castigo; por ejemplo, en este caso, para el vanidoso.

Todo su simbolismo está inspirado en la religión y por eso es solemne aun en lo grotesco.

Es llamado el Popol-Vuh, la Biblia aborigen, ya que es el generador de la luz, la tierra, el maíz y los hombres. Tiene en efecto, con la Biblia de los hebreos muchos puntos de contacto.

Aunque no se sabe todavía si son todas las ideas puramente americanas o si por haberse relatado en el comienzo de la Conquista, haya in-

(36) Ob. cit. p. 107.

fluido el contacto extranjero con sus doctrinas cristianas en determinados pasajes, sobre todo los relativos al génesis de la tierra. De todos modos debemos admitir que el contenido de este libro es un producto verdadero del suelo intelectual de América, que refleja las primeras combinaciones de leyendas indígenas y españolas que es el punto más interesante en las manifestaciones literarias americanas.

En una parte del texto leemos: "el huracán relámpago es la primera señal del huracán; la segunda es el surco del relámpago; la tercera es el rayo que hiere y esas tres son el corazón del cielo". (37) Lo anterior nos indica que son restos de la tradición primitiva de todos los pueblos sobre la trinidad de personas en Dios. Aunque muchas gentes y los religiosos traten de ver en esta relación la influencia de la religión cristiana.

En la construcción de sus formas notamos la abundante repetición de conceptos, así como la alternancia y antítesis que con una ingenuidad incomparable nos va narrando una serie de leyendas que reflejan una fértil imaginación fantaseadora.

La repetición es una forma o elegancia del lenguaje si sirve para darle vigor o giro al pensamiento, con el fin de hacer que se grabe más profundamente en el ánimo. La antítesis empleada con frecuencia agrada generalmente por su giro sentencioso y es producto de un entendimiento perspicaz.

(37) Ob. cit. p. 90.

Emplea generalmente las formas de pasiva. Pero lo que más gusta es la sobriedad del idioma.

Como vemos por todos estos giros y formas del lenguaje, podríamos darle a este relato contenido en el Popol-Vuh, el título de poema narrativo.

No podemos decir que sólo el sentimiento y la fantasía abandonados a sí mismos las produjeron, pues por espontáneas que sean las manifestaciones primitivas no llegan a serlo tanto. Influye, desde luego, la razón puesta al servicio de un propósito determinado. Ejemplo: el de hacer una obra bella que admire, tomando como base los adelantos de su civilización y sus altas convicciones filosóficas que nos dan su nivel cultural.

La importancia principal de este capítulo podemos decir que la constituye el hecho de hacer resaltar que las leyendas contenidas en el Popol-Vuh, principalmente las de la segunda parte, se leen con muchísimo interés por la animación del relato y las aventuras graciosas de los héroes o semidioses, comparables con las grandes y poéticas epopeyas expresadas en los libros sagrados de la India y que han dado lugar a que sean fuente de inspiración no sólo para literatos locales, sino también extranjeros.

EL CHILAM-BALAM.—Los famosos libros de Chilam-Balam contienen todas las fases culturales por las que fué pasando el pueblo maya. El material de que constan es heterogéneo y comprende textos religiosos, históricos, médicos, cronológicos y astrológicos, astronómicos y literarios. Algunos

de ellos provienen directamente de los antiguos libros jeroglíficos; otros en cambio proceden de fuente oral.

Estos libros y crónicas, fueron escritos después de la conquista o, mejor dicho, a raíz de ella, por personas que conocían las dos lenguas; éstos podrían ser indios ilustrados no sólo en su pasado, sino en la nueva escritura de caracteres latinos que les habían enseñado los misioneros y conforme a la cual, pero en idioma maya, hicieron su trabajo de adaptación.

< Chilam o Chilán es el nombre del sacerdote, curandero, adivino, profeta e intérprete de los dioses de los antiguos mayas y Balam es un apellido indígena que significa "jaguar".

"Chilam-Balam fué el más célebre de los profetas mayas conocidos, habiendo vivido en Maní durante el reino de Nochan Xiu, en la última mitad del siglo XV o primera del XVI. El haberse cumplido su profecía de que llegarían a Yucatán en el Katún 13 Ahau y desde el oriente extranjeros con barba y aportando una nueva religión, le ganó tal prestigio que se le tomó como autor hasta de otras profecías que en realidad no eran suyas y hasta eran más antiguas. En suma, se quedó su nombre para título de todos los documentos de esta clase. Hay que aclarar, sin embargo, que los extranjeros a que se refería no eran los españoles como vulgarmente se ha creído, sino Quetzalcóatl o Kukulcán y la comitiva de sus sacerdotes". (38)

(38) Enciclopedia Yucatanense. Tomo II. Epoca Maya. p. 295.

Hasta ahora encontramos dieciocho libros de Chilam Balam, pero solamente se cuenta con copias fotográficas de lo siguiente:

Chilam Balam	{	1.—Chumayel
		2.—Tizimín
		3.—Káucá
		4.—Ixil
		5.—Tekax
		5.—Nah y Tusik

Estos libros llegaron a multiplicarse debido a que algunos sacerdotes mayas que recibieron instrucción de los frailes, aprovecharon esta nueva adquisición de su cultura para transcribir sus textos contenidos en los libros jeroglíficos.

Estas traducciones fueron pasando a sacerdotes nativos de otros pueblos, los cuales les añadían material de acuerdo con sus acontecimientos locales. De esta manera se les iba denominando a estos libros según el lugar de proveniencia.

El objeto de escribir estas relaciones fué sin duda para que no se perdieran en definitiva por motivos de la conquista. Se conservaron con mucho misterio y devoción por sus poseedores, ya que eran tenidos estos Analtés o libros como sagrados.

El más importante y conocido de todos es, sin duda, el Chilam Balam de Chumayel, encontrado en este pueblo que corresponde por su situación al sureste del Estado, o sea al distrito de Tekax; de allí su nombre.

Fué compilado por Juan José Hoil, ya que hallamos su firma en una anotación escrita de la

misma mano que el resto del libro y fechada en 1782, aunque también, según dice Mediz Bolio intervinieron otros indios, pues se puede ver en él distintas formas de letras. Se dice que este manuscrito pasó después a poder de un conocido sacerdote llamado Justo Balam, quien asentó dos partidas bautismales en una de las páginas en blanco en 1832 y 1833. Luego pasó a poder de Pedro de Alcántara Briseño y por último a manos del ilustre obispo don Crecencio Carrillo y Ancona quien lo donó a la Biblioteca Cepeda Peraza de la ciudad de Mérida, de donde desapareció.

Tenemos dos traducciones íntegras de él: una al español por Mediz Bolio (1930) y otra al inglés por Roys (1933).

La mayor parte de los textos son de índole mística, aunque los hay con diversos asuntos.

Mediz Bolio divide el manuscrito, para mayor claridad, con relación a cada asunto y así ha señalado dieciséis secciones distintas, las cuales transcribiré enseguida:

"Parte 1.—Comprende un Kak-lay (memoria crónica, historia, canto histórico) que comienza en la primera página del manuscrito con unas bellas estancias místicas relativas a los orígenes de una literatura religiosa muy arcaica, tal vez éste es el texto más antiguo del manuscrito, y concluye con un comentario contemporáneo o poco posterior a la conquista. Desdichadamente, las primeras páginas del manuscrito faltan y hay que suponer que fueron perdidas antes de que el libro llegara a manos de su amoroso conservador, el señor Carri-

llo y Ancona; por consiguiente, he tenido que comenzar mi traducción por la cuarta línea de la que hoy es la primera página identificada como tal, por el título de "Códice Chumayel", puesto en la parte superior de ella de puño y letra, al parecer, del mismo señor Carrillo. Las tres líneas anteriores, muy destruidas, son el final de una estancia y su sentido es incompleto aunque parece referirse al linaje correspondiente al norte. "Libro de los Linajes" pudiera llamarse esta primera parte.

Parte 2.—Comprende diversas anotaciones, comentarios y pequeños kay-lay, escritos en diferentes fechas y referentes a la conquista.

Parte 3.—Comprende notas cronológicas, la serie de los meses y la explicación de los solsticios y de los eclipses. Como en otras partes me he visto obligado a suprimir en esta edición la reproducción de los dibujos o viñetas que acompañan al texto maya y que, aunque muy curiosas, no tienen un principal interés.

Parte 4.—Comprende tres interesantísimas relaciones de preguntas y respuestas que en mi humilde concepto, son una transcripción más o menos adulterada de antiguas pruebas de iniciación. "Libro de las Pruebas" llamaría a esta parte.

Parte 5.—Está compuesta por un antiguo y misterioso canto místico acerca de los orígenes de la Raza Roja, especie de epopeya de dioses, hombres y espíritus de la naturaleza que, al final, como casi todos estos antiguos documentos, tienen párrafos posteriormente añadidos. Podría llamarse a esta parte: "Libro de los Antiguos Dioses".

Parte 6.—Aunque llenos de mistificaciones, contiene varios cantos místicos sobre la creación de los espíritus celestes. Podría llamarse: "Libro de los Espíritus".

Parte 7.—Es sólo una profecía adulterada y anotada sobre el Trece Ahau Katún. Al pie de la última nota, está puesto a manera de firma el nombre de Chilam Balam Profeta. Y, aparentemente, aquí concluía la primitiva compilación que constituyó este libro, a la cual se fueron agregando las copias y transcripciones que hay después.

Parte 8.—Comienza con una relación de la creación del Mundo y del Hombre, muy mistificada con ideas y palabras cristianas, a la cual está ligado un maravilloso canto de antiquísimo carácter esotérico sobre el origen de los Itzaes de Chichén Itzá. "Libro del Principio de los Itzaes" llamaría a esta parte.

Parte 9.—Contiene una alegoría literaria religiosa sobre el origen del mes maya y de los nombres de sus veinte días. Este sería el "Libro del Mes".

Parte 10.—Es una relación posterior a la conquista que comienza con apuntes sobre la llegada de los españoles y sigue con una historia profética relativa al Diez Ahau Katún (año 1680 x 1700), y a la misteriosa venida del incógnito personaje don Antonio Martínez y Saúl, y concluye con una interesante incitación a la rebelión contra los blancos.

Parte 11.—Se refiere al principio, a la formación de la Catedral de Mérida y ligándose con este

texto, sigue una nueva serie de preguntas y respuestas o proposiciones de enigmas parecido a los de la Parte 4, que concluye con una extraña requisitoria de elevado carácter oculto. "Libro de los Enigmas", podría llamarse a esta sección para distinguirla.

Parte 12.—Junto a la página que el original contiene el dibujo de la "Rueda de los Katunes" o períodos de veinte años, hay cuatro antiguas profecías que se refieren al Once, al Cuatro, al Dos y al Trece Ahau Katún.

Parte 13.—Contiene las célebres relaciones de la serie o cuenta de los Katunes. Esta parte del Libro es la única que puede decirse conocida y estudiada desde hace tiempo.

Parte 14.—Comprende breves notas cronológicas relativas a la Conquista.

Parte 15.—Comprende, después de una introducción grandemente interesante, trece profecías relativas a los Trece Ahau Katunes corridos desde 1540 hasta 1780. Aunque muy adulterados, tales textos son reveladores de este alto género de la literatura religiosa entre los mayas, e incluyen datos históricos y conceptos espirituales muy interesantes. "Libro del Vaticinio de los Trece Katunes", he llamado a esta parte.

Parte 16.—Comprende las inquietantes y renombradas profecías de los Grandes Sacerdotes Mayas: Napuc-Tun, Ah-Kuil-Chel, Nahau-Pech, Natzín-Yabún-Chan y Chilam-Balam". (39)

(39) Antonio Mediz Bolio.—*El Chilam Balam de Chumayel*. Introducción. p. 10 a 12.

Este libro, como vemos, es sorprendente ya que nos muestra el alcance y la misteriosa profundidad filosófica de la literatura auténtica maya. Ejemplo es esta magnífica requisitoria:

"Sueña que tú recoges, hasta el día en que seas recogido de la Tierra. Sueño es el rocío del Cielo, el jugo del Cielo; la flor amarilla del Cielo es sueño. ¿Por ventura yo te he tomado tu tiempo, te he tomado tu sustento? ¡Basta!; mejor fuera que te hubiese tomado tu piedra! Yo te he recogido detenido en tu distracción para que agradezcas la virtud de tu amanecer. Cuando a él fuiste enviado, cogiste palabra de lo oculto. Yo te recogí y te contuve, hasta que hoy dejo que sea oída tu virtud por el Señor. Espera de él que hable la piedra que deje resbalar en tu boca, la Sagrada Piedra Preciosa". (40)

La interpretación exacta de esta clase de requisitoria es imposible y no sabemos a punto fijo lo que quiere decir. Y no lo sabemos por el sintetismo y la cruda objetividad de su lenguaje que traduce en palabras cristianas los caracteres y figuras de las pinturas y registros del paganismo.

La dificultad estriba en que ellos sabían lo que esas representaciones querían decir y nosotros no lo sabemos. Es frecuente encontrar en el transcurso de la lectura de este libro de Chumayel, frases estereotipadas y fijas que no pueden corresponder sino a imágenes objetivas; como ejemplo tenemos: "Cuando se haya asentado el Katún bajarán cuerdas, bajará la ponzoña de la peste".

(40) Ob. cit. p. 85.

"Bajan hojas del cielo, bajan perfumes del cielo." (41) Se ha averiguado que las cuerdas fueron símbolo de la sequía y que tenían una Deidad llamada la Sagrada Cuerda de Henequén. Landa da la referencia de que los mayas creían que el que se ahorcaba con recta no iba al infierno sino al Paraíso.

—El lenguaje figurado o simbólico es el más empleado, ya que casi siempre lo que se trata de representar es una idea, valiéndose para ello de la observación minuciosa de algún aspecto de la Naturaleza dándole a la idea central fuerza, viveza y colorido. El lenguaje figurado como se le llama a esta manera de expresarse, no sólo narra sino que describe y pinta presentando los pensamientos como de relieve, llenos de vida.

— Los mayas llamaban "Lenguaje de Suhuyuah" al lenguaje en alegorías o símbolos, lenguaje de sentido oculto, lenguaje místico.

En el libro llamado de las pruebas nos encontramos con una serie de preguntas y respuestas que en un principio se tomaban como simples adivinanzas o juegos de ingenio y que nos dice el poeta Mediz Bolio que: "No son sino mistificados recuerdos de cierta especie de pruebas iniciáticas de la antigüedad indígena. Están llenas de imágenes casi en su totalidad tomadas de la Naturaleza que aunque a primera vista y bajo la mentalidad blanca, resultan inocentes y hasta vulgares, tienen una significación interior profunda y seria y un penetrante sentido". (42) Nos sirve para ilustrar

(41) Ob. cit. p. 29.

(42) Ob. cit. p. 40.

lo anteriormente dicho, los siguientes trozos del libro de Chumayel.

He aquí el primer enigma que se les propondrá. Les pedirán su comida: "Traed el sol les dirá claramente el Verdadero Hombre. Así se les dirá a los Príncipes: Traed el sol hijos míos y que sea extendido en mi plato. Que en él está clavada la lanza del cielo, en medio de su corazón. Sobre el sol ha de estar sentado el gran Tigre bebiendo su sangre". (43) En lenguaje figurado ha de entenderse: He aquí el sol que se les pedirá: el sagrado huevo frito. He aquí la lanza y la cruz del cielo, hincadas en su corazón: lo que decimos, "la bendición". He aquí el Tigre Verde, agazapado encima bebiendo su sangre: el chile verde que tiene su tigre.

Esto es en lenguaje figurado.

En otro trozo notamos el sentido alegórico, como en lo siguiente: "He aquí que vienen abundantes soles" (44); equivale a: Tiempos de sequía.

Los eclipses los simbolizan diciendo: "Y fué mordido el rostro del sol y se oscureció y apagó su rostro". (45) A los españoles se les denominaba alegóricamente como: "los gavilanes blancos de los pueblos o los extranjeros comedores de anonas". (46)

Hablaré ahora de algo que no podemos pasar por alto al leer este libro de Chilam-Balam y es, sin duda, la mezcla de religiones: cristiana y nativa y el afán de los frailes de imponer la primera,

(43) Ob. cit. p. 41.

(44 y 45) Ob. cit. p. 28.

(46) Ob. cit. p. 33.

lo cual deja influencias muy grandes en el manuscrito, algunas de las cuales saltan a primera vista, como una relación que se hace acerca del juicio final y que va intercalada; seguramente tomada de algún catecismo.

En uno de los pasajes del libro llamado: "Del Principio de los Itzaes" (47) se nota claramente la mezcla de la tradición bíblica e importada de la Conquista, con las antiguas ideas religiosas de los indios. Ingenuas combinaciones de leyendas indígenas y españolas.

En los ensalmos de estos indios o "brujos" hay mezclas absurdas de oraciones católicas y antiguas invocaciones mágicas indígenas, pues era el momento en que los viejos Sacerdotes del Mayab, trataban de reajustar a sus conocimientos la nueva fe con un nuevo simbolismo.

Hay pasajes en que se muestran descontentos de la Conquista: "Fué que entró a nosotros la tristeza, que entró a nosotros el Cristianismo". (48) Por eso fueron tan perseguidos y quemados estos manuscritos por los frailes; desde luego no les gustaba que se siguieran propagando esas herejías y en cuanto a lo político también eran peligrosos para levantar los ánimos de sus hermanos de raza que demostraban descontento.

El once Ahau Katún es el que corresponde al tiempo de la llegada de los españoles, por eso la pronosticaban con malos augurios. "Ahora que ha venido, hijos, preparaos a pasar la carga de la amargura que llega en este Katún, que es el

(47) Ob. cit. p. 67. 6

(48) Ob. cit. p. 31. 7

tiempo de la tristeza, el tiempo del pleito del diablo, que llega dentro del once Ahau Katún". (49)

Este libro llamado de Chilam-Balam es el monumento literario donde, como hemos visto, se revela mejor que en ninguna otra parte el espíritu de una raza. Todas sus protestas, sus inconformidades, sus creencias son la base de nuestras tradiciones. Más tarde, a través de muchos años dieron lugar a una fisonomía especial y definida en la literatura de este pueblo que gracias al ingenio de sus hombres se fué haciendo más complicada; aprovechando para ello, todo este pasado que les sirvió inconscientemente de base. Lo más interesante para nuestro estudio de las leyendas es la existencia de las corrientes indígenas y española, que aunque muchas veces se unen, hay sin embargo que saber distinguir los elementos que entran en su formación y la separación de las de carácter más puro.

(49) Ob. cit. p. 31.

CAPITULO VII

Ahora ya nos es necesario ver realizado el fruto de todo lo anteriormente expuesto. Cómo han cristalizado y madurado todas las ideas de este pueblo, a través de la sensibilidad de nuestros más insignes poetas cantores del espíritu de nuestro querido terruño.

En Yucatán todo habla en el silencio. El que conoce, ya no pregunta sino que observa en una actitud de éxtasis todo lo que le rodea, impregnando su espíritu de una melancolía que es característica de este pueblo de imaginación fecunda. El indio en su afán de elevación espiritual, interroga a las piedras, a los fantasmas, a los astros, a los animales, a los fenómenos de la naturaleza, en fin, a todo ser vivo e inerte; pero como no encuentra respuesta en el silencio, entonces es cuando deja correr a rienda suelta su imaginación con el objeto de formular las contestaciones y vivir de esta manera tranquilo y seguro de haber obtenido los medios para alcanzar la meta final a la que está destinado. Sólo un espíritu sensible

como el de los mayas es capaz de realizar esta tarea; por eso lo indígena debemos tomarlo como elemento formativo de nuestra alma actual, a la que se ha mezclado también lo español con todas sus características buenas y malas.

Muchos libros y manuscritos se han perdido. De aquí se desprende la importancia tan grande de las leyendas de tradición oral y el mérito de las personas que se han encargado de ir las recogiendo de boca de los más ancianos y en lugares apartados, para luego darnos a conocer en forma poética, pero conservando hasta donde es posible todo el sentimentalismo, forma de expresión y el simbolismo profundo que encierran.

Esta tarea la han llevado a cabo muchísimos, pero solamente algunos han llegado a destacar gracias a la belleza de expresión y a la mejor interpretación del sentir maya. Entre ellos encontramos en primer término al insigne poeta Antonio Mediz Bolio y después a Luis Rosado Vega, aunque este último demasiado exaltado en sus ideas indigenistas, lo cual hace desmerecer un tanto sus obras por el predominio de ideas tendenciosas.

Existen millares de leyendas mayas por todas partes; en revistas, en folletos, en libros y en periódicos, pero aunque muchas de ellas presentan temas muy importantes, sin embargo no gustan por el mal estilo usado por el autor, o porque les hace falta la sensibilidad especial que se requiere para interpretar ese sentir por medio de la narración.

Son tantas, como he dicho, las leyendas del Mayab y de tan diversa índole que pueden co-

responder a cada grupo, según la clasificación llevada a cabo por A. Van Gennep y que anoté en el capítulo II pensando que ahora nos serviría.

Leyendas relativas al Mundo Natural.—El espíritu del indio, sensible a todos los detalles de la Madre Naturaleza trata de darles una explicación. Por eso nos habla con gran misterio, por ejemplo, de "Los árboles que lloran" y nos relata el fenómeno que no ha podido explicarse más que llevado de su fantasía creadora. ¿Cuál fué la causa de la formación de la aguada de Hampolol? El indio es el único que puede darnos la explicación, no científica, pero sí poética y fantaseadora.

Un tema que ha dado lugar a numerosas conjeturas es el de "La Mano Roja", señal que se encuentra en numerosos templos de las antiguas ciudades de Chichén Itzá y de Uxmal.

No hay autor yucateco que no hubiera tratado este tema, dándole cada uno, una explicación distinta. Ya sea que represente la marca que ponían los guerreros triunfadores cuando se iban acabando los destinos del Mayab, ya sea la representación de la mano de Zamná que había operado prodigios; o bien, la mano del muchacho malo que asesinó a su hermano y que abatido por el remordimiento trató de derribar con las manos manchadas de sangre los muros del recinto... Lo importante para nosotros es ver que este hecho real es un gran móvil para la fantasía indígena y la formación de sus leyendas, que nos dan material precioso para rehacer un alma.

Nos explican los indios el porqué de las diversas características de sus flores, de ese suelo que

las da muy variadas y de las cuales cuatro de ellas, las más típicas, han dado lugar a preciosas leyendas. Sus nombres son: Nicté (flor de mayo), Kuché (amapola india), Xkanlol (flor amarilla que cubre los campos) y el Chacsikin (flores rojas). Son pues, estas flores las que han fecundado la imaginación de los poetas.

Pero de todas las leyendas explicativas que he leído, una de ellas me ha gustado sobremanera por lo ingenuo y gracioso del estilo y del contenido, aunque sin dejar de tener sus buenas enseñanzas. Es por lo cual pasaré a transcribirla esperando produzca en el ánimo de los lectores, el mismo efecto que a mí me produjo.

Escrita por Luis Rosado Vega y que se titula: **"Esta es la historia de la Chacpol"** (Pelirroja).

"Es ingenua la leyenda de la Chacpol, pero trasciende a cosa fresca y sana y descubre en su forma poética el profundo amor del indio a sus cultivos de preferencia, tanto que imaginativamente les presta entidad humana.

Sucedió que un mozo indio casó con la mujer a quien amaba y la cual lo amaba a él con no menos ternura... Para casarse esperó el mozo a que su milpa fuera esperanza segura de buenas cosechas... En su troje le quedaban pocos granos, pero había llovido bien, la milpa nueva estaba lograda, y a poco habría abundancia de maíz.

Sin embargo no fué muy feliz el matrimonio, por parte de ella en los primeros tiempos. Mucho parecían quererse, pero un gusanillo roedor había

amidado en el corazón de la india... Y esto porque constantemente oía decir al esposo:

—Nada hay en el mundo mejor que la Chacpol.

Dícese Chacpol por vía de apodo, a la gente pelirroja, porque Chac en la lengua maya es rojo, y Pol, cabeza, de donde Chacpol viene a traducirse por Cabeza Roja.

—Nada hay en el mundo mejor que la Chacpol, repetía el indio, y su mirada parecía perderse en visiones de ensueño.

Y la mujer sentía celos cada vez más hondos... ¿Qué Chacpol era esa que traía tan preocupado a su marido?... Seguramente alguna mujer de cascos ligeros y cabellos rojos... Y pensando en que el hombre la olvidaba por aquella rival desconocida, le decía cariñosa:

—Tú eres la luz de mis ojos... Tú alumbras mi camino. Si me faltaras quedaría como los ciegos, sin luz en los ojos.

—Yo siento lo mismo por tí, le contestaba el esposo acariciándola... Tú eres también la luz de mi vida, y por eso trabajo con todo afán, porque tengamos una vida grata y buena...

Un día, como viera el indio que escaseaban sus reservas de maíz, dijo a su mujer:

—Mañana iré al trabajo más temprano... Despiértame desde el primer canto del gallo... Y agregó como hablando consigo mismo: Chacpol, Chacpol, nada hay en el mundo como tú...

—¿En verdad a la milpa vas, y tan temprano?... preguntóle desconfiada la mujer.

—¿Y a dónde más he de ir sino a la milpa, a trabajar como siempre?, contestó el hombre... Cuando el gallo cante por primera vez, despiértame.

La mujer se mordió los labios tal como los celos le tenían mordida el alma, pero en la madrugada del siguiente día obedeció estrictamente la orden del esposo, como es uso en la mujer maya en eso de la obediencia al varón, aunque a veces le represente una abnegación y en muchas hasta un sacrificio.

Y sucede en estos casos que a veces un elemento extraño se entromete en las cosas familiares para encender más la hoguera como vulgarmente se dice. Ni más ni menos ocurrió en el caso que se narra.

Es lo cierto que la mendiga del lugar, era la encargada de avivar la llama de aquellos celos. Pasaba a diario por casa de la joven esposa y charlaba con la misma, pero siempre al parecer iba de prisa en forma que no había tiempo de mayores explicaciones cuando la conversación recaía sobre la conducta del marido, sino el apenas necesario para unas pocas palabras llenas de vaguedad, y para guardarse en el sabucán la limosna que recibía en cuenta de sus indiscreciones.

—¿En qué piensas?, decía la mendiga a la india viéndola tan preocupada y triste ...

—Pienso en que mi marido no me quiere, pues no hace otra cosa que recordar lleno de complacencia a una tal Chacpol... Yo no la conozco, pero ¿acaso tú podrías decirme quién y cómo es?...

—Sí, respondía la pordiosera... Yo sé quién es... Es una tierna y bella muchacha, derechita de cuerpo, de pies y cabellos rojos, y corazón blanco que da la vida a los hombres... Y no quieras saber más pues no puedo decirte más, y me marcho porque tengo prisa...

La mujer tenía que conformarse con tan vagas noticias, pero la obsequiaba una buena limosna en agradecimiento de lo que le comunicaba, aunque muy poco ciertamente... Y esto era lo que buscaba la mendiga, que en fin de cuentas había encontrado en los celos de la esposa un filón para explotar.

De vuelta el marido, la celosa le dijo al fin llena de no contenida angustia:

—Tú no me quieres... Tú me olvidas; ya estás más tiempo fuera de casa, y tengo la seguridad que eso se debe a otra mujer.

—No es cierto, respondió el hombre. Te quiero como siempre, y si estoy más tiempo lejos de tu lado es porque tengo que trabajar mucho... pero agregaba como distraído:

—¡Chacpol!, ¡Chacpol!, nada hay mejor que tú.

Trató ella en las subsecuentes salidas del esposo de acompañarlo, pero él no lo consintió pretextando futilidades, lo cual afirmaba en la otra, la creencia en el desvío del hombre.

—Cuida de tu casa, le decía él, que con eso estoy conforme y satisfecho.

Un día la mendiga pareció más locuaz:

—Oye, le dijo a la mujer, tengo noticias que darte... La Chacpol tiene un hermano que se

llama Xkanpol. Su corazón es amarillo y da la vida a los dioses... En esa ocasión recibió una limosna más abundante.

Cuando el hombre regresó de su milpa, anegada en lágrimas encontró a su esposa, la cual amargamente volvió a sus reproches:

—Tú has de quitarme la vida, puesto que sin ti no podré vivir, pues cada vez te alejas más de mí por otra mujer a quien amas...

El indio no se dió del entendido y se limitó a ordenar a la mujer que le preparase para el siguiente día el pahó, especie de saco o sabucán de gran tamaño, pues tenía que recoger los elotes para traer a casa... Y así lo hizo la esposa. Muy temprano, cuando apenas clareaba, salió el hombre con el pahó al hombro.

Cuando más tarde pasó la mendiga le dijo a su amiga:

—Sé que tu marido ya comenzó a recoger elotes de su milpa para traerte... Este es el último día que nos vemos pues me voy a pueblos muy lejanos. Espero, pues, que me darás una buena caridad y en cambio te comunicaré las últimas noticias que he recogido sobre tu esposo y la Chacpol... Sabrás que tiene también una amiga íntima, que es la pequeña Ká, hija de la señora Xtop... Pronto vas a conocer a todas estas gentes, y ya no necesitarás de mí... Vaya, dame ahora una abundante limosna porque será la última.

Dióselo en efecto la mujer y la mendiga se alejó para no volver más.

Cuando al atardecer de ese día llegó el esposo de su milpa, vió la mujer que traía el rostro lleno de satisfacción y el pahó repleto de mazorcas nuevas y calabazas pequeñas y grandes.

—Vaya, le dijo entonces risueño, ahora sí se disiparán tus celos y sabrás que la mendiga no hacía otra cosa que divertirse contigo y explotar tu candidez... Yo quería sorprenderte, y por eso no hacía caso de tus molestias y hasta las alentaba, pues al fin y al cabo no hay mujer que no sea celosa... Hoy vas a conocer a la famosa Chacpol que tanto te hacía sufrir, y te vengarás de ella comiéndotela, que ya sé que buenas ganas tienes de comértela desde hace tiempo... Aquí tienes a tu enemiga, agregó presentándole un hermoso elote nuevo que extrajo del pahó, y que era, en efecto, de cabellos rojos. Este es el maíz de corazón blanco que da la vida a los hombres, pues es nuestro alimento... El Xkampil de que te habló la mendiga, es el hermano de Chacpol, o sea el elote de cabellos amarillos y corazón amarillo que da la vida a los dioses porque sus granos amarillos son más sabrosos todavía... Y esta es la amiga, la pequeña Ká, y le presentó una calabacita tierna que se come juntamente con el elote tierno en guiso especial que es muy rico... Y esta es la señora Xtop, madre de Xka, y le mostró una calabaza de gran tamaño...

La mujer se sintió avergonzada de sus celos injustificados, pero él le dijo bondadosamente:

—Ya ves, que sí te quiero y que para ti cultivo mi milpa... Anda, cocina para nuestro regalo es-

tos primeros elotes y calabazas que te he traído".
(50)

El indio rinde admiración también al cielo que él considera como una gran jícara. (La jícara es el fruto de un árbol propio de la región y que partido en dos sirve de vasijas para beber). Este simbolismo de ver representado el cielo en esta forma, ha sido móvil de otras tantas leyendas. Una leve huella de este hermoso simbolismo se encuentra en la literatura Maya-Quiché. Se dice allí que el cielo era el gran Cajete Azul, es decir, uno de esos recipientes de barro empleados en la cocina indígena, que son semiesféricos y cóncavos.

— El elemento religioso se encuentra íntimamente ligado con el cielo y de allí han surgido variedad de temas. El cielo era la gran morada hacia la cual encaminaban todos los actos de su vida. Era la morada de los dioses y por eso el maya siempre vive con la mirada en el cielo, tratando de interrogar o interpretar los mandatos de esos dioses. Así los truenos, los relámpagos, las lluvias, los eclipses, todo es de importancia capital para la vida del indígena.

Mala, muy mala cosa, dice el indio de eso que a veces ocurre en el cielo cuando todo se oscurece aun siendo de día. Sólo nos trae desgracias agrega; cuando esto sucede hay sequías, malas cosechas, vientos enfermizos, etc.

A este fenómeno nosotros lo llamamos eclipse porque sabemos que es la sombra de la Tierra la

(50) Luis Rosado Vega.—El Alma Misteriosa del Mayab. p. 241 a 246.

que por interposición se proyecta sobre el disco del astro. Pero aquellas gentes forjaron en su mente una leyenda del fenómeno extraño y así nos relatan que se debe a que los astros son mordidos por el espíritu de una mala mujer que fué castigada por haber reñido a mordidas con su madre. Como los astros, ya sea el sol o la luna, la rechazan cuando son atacados, entonces se desquita con los seres de la tierra, en especial con las mujeres próximas a tener hijos. Estos al nacer llevan una mancha en el rostro. A esta mancha se le llama Chibakín, si el niño nace cuando es mordido el sol y Chiba-u cuando es mordida la luna.

Lo curioso de esta leyenda es que hasta la actualidad a pesar de la civilización se sigue creyendo en ello, de una manera tan arraigada y con tanta fe, que no ha sido posible extirpar la creencia. Cuando hay eclipse se ve correr a todas las mujeres embarazadas a encerrarse por miedo a que sus niños nazcan manchados.

Todavía en muchos pueblos vemos gran alboroto de gritos y ruidos de objetos cuando hay eclipse, con el fin de que la sombra suelte a su presa.

Respecto al agua y la tierra no podemos dejar de decir que también son incontables las leyendas que han originado. Si tenemos presente el hecho de que la vida del indio maya está a expensas de estos dos elementos que van siempre juntos: tierra y agua, es fácil explicarnos el porqué dichos elementos han vivido en el alma del indígena como constante preocupación.

En todas las religiones, pero sobre todo en las más espirituales el elemento Agua ha sido de grande y mística significación. Los sacerdotes para purificar las chozas, las milpas, los montes, el aire y a los seres humanos, usan en las más de las veces, de la que llaman Agua Virgen o Zuhuy-ha, que ha de ser extraída de los cóncavos más ocultos del monte, donde se supone que se conserva intocada; igualmente para sus ceremonias de bautizo y otras de semejante índole, y aún el agua que emplean en las comidas ofrecidas a los dioses, ha de ser de la mejor calidad.

Conságranla en varias formas los sacerdotes indios, por medio de oraciones, signos especiales trazados sobre las mismas, y en muchas ocasiones la perfuman con hierbas aromáticas, según la ceremonia para la cual han de emplearla. Y es que el agua, para estas gentes, no es simplemente agua. Le han creado, por decir así, una personalidad casi divina; personalidad que obedece ciegamente a Chaac que es el rey o distribuidor de la misma.

Miles de leyendas hay en torno al agua, una de ellas titulada: "Cómo fué creada el agua". (51)

Innumerables son también las leyendas de animales, puesto que para el indio maya son personajes que conviven con él, en íntima comunicación y como compañeros suyos en el transcurso de su vida. Hay para cada animal una leyenda relativa a su personalidad tomando como punto de partida su característica más sobresaliente.

(51) Luis Rosado Vega.—**Ameridmaya**. p. 429-35.

Hay una gran variedad de aves propias de la región y cada una de ellas ha contribuído a la formación de alguna leyenda. De esta suerte se nos dice por medio de leyendas, por qué el pájaro Xcolonté (pájaro carpintero) pica el tronco de los árboles hasta horadarlos; por qué el Chom (zopilote) se alimenta de inmundicias, tiene plumaje negro y la cabeza pelona; por qué el venado es tan ágil. Hay una leyenda titulada: "Por qué "El Toloc" gana a un venado siendo menos ágil para correr". (52)

Considerando sobre la moraleja de este último cuento nos encontramos con que es una de tantas fábulas que utilizan los mayas para demostrarnos lo que vale el ingenio.

Como ejemplo tenemos, las leyendas referentes a "Tunkuluchú" (que es como se le llama en lengua maya a la lechuga). Leyendas de este tipo son las que más tengo grabadas en la mente; ya que ellas dieron lugar a pequeños cantos y poemas de gran belleza que se fueron propagando y con tal arraigo que todavía hasta hoy se siguen repitiendo. Es por lo que recuerdo muy bien que mi madre me los cantaba cuando pequeña...

Es un ave de muchísimo simbolismo y por su actitud reflexiva que invita a la meditación se le tiene por sabia. Es preciosa, gusta de la soledad y sólo alza el vuelo en las noches abandonando las cuevas en donde habita de día. Sus ojos grandes y redondos infunden miedo. Para el indio es

(52) Avelino Lope Rousano.—El Toloc. Revista "Yikal Maya Tham". Tomo IV. Núm. 43. p. 56. 1943.

un ave agorera y por algo se dice: "Cuando el buho canta el indio muere".

Quiero reproducir algo sobre este curioso animal. Recorro para mi intento al poeta Antonio Mediz Bolio.

"Tunculuchú, ¿qué me trajiste? Tunculuchú, buho silencioso que vienes de lejos y todo lo sabes, ¿qué me trajiste bajo tus alas?

—Tunculuchú, yo te he traído una cosa bonita que no mereces.

—Tunculuchú, ¿qué cosa es esa? ¿Es un collar de piedras verdes o una sonaja de cobre, o un vidrio mágico para ver venir el destino?

—No es nada de eso codicioso, no es nada de eso.

—Tunculuchú, posado en la rama del árbol verde. Tunculuchú, no me impacientes.

—¿Qué me trajiste?

—Todas las tardes de todos los días tú me esperabas. ¿Por qué si no sabías si me acordaba de traerte algo?

—Algo me traes, Tunculuchú, buho viejo y bueno, tú traes siempre algo al que te espera.

—¿Y si te hubiera traído un carbón encendido para quemarte la curiosidad? ¿Y si te hubiera traído una avispa para que te picase en la boca, que no se te cansa de pedir?

—Tú no me has traído cosa mala, Tunculuchú. Tus ojeras se mueven alegres y tus ojos redondos se ríen.

—Me río de ti, me río de ti, muchacho codicioso. ¿Qué me encargaste que te trajera?

—Ya tu lo sabes, una doncella, Tunculuchú, una doncella bonita que sepa ser la mujer de un hombre.

—Yo te la traje, yo te la traje, pero no sabes.

—¿Dónde está ella, dónde está ella, Tunculuchú?

—Mira a tu espalda y dime luego si estás contento.

—Tunculuchú, pájaro sabio, yo no la miro. Te estás burlando de mi deseo.

—No deberías ni tener ojos, pobre muchacho, porque los nublas con tu impaciencia.

—¿Dónde la has puesto que no la encuentro?

—Detrás del aire, detrás del sol, está escondida.

—Dámela pronto, Tunculuchú, que yo me muero ya de esperarla.

—¡Mírala, mírala! Tiene los ojos igual que el brillo de las estrellas; tiene la boca más encendida que una pitaya, tiene las manos tan delicadas como la cera; tiene en el cuerpo toda la gracia y habla bonito y canta como canta el zenzontle. ¿Así te gusta?

—¡Ay, no la veo! ¿Por qué me engañas?

—Yo no te engaño, ¡mírala!, ¡mírala!

—¿Quieres que sepa también hacerte lindos vestidos, barrer su casa, poner al fuego buena comida y moler maíz blanco y darte pan oloroso?

—¿Quieres muchacha de sólo verla o mujer limpia que esté a tu lado? Allí está ella, no hay otra como la que te traje.

—¡Tunculuchú, ya la estoy viendo!

—¡Pero se escapa de entre mis manos!

Yo no la puedo besar siquiera, porque me huye como una nube que lleva el viento.

—Esa es la única que tú querías. Si la mereces has de lograrla. Yo te la traje, yo te la dejo. Tú no la pierdas, porque no hay otra.

—Tunculuchú, ¿no me trajiste otro regalo mejor que éste? ¿Por qué te marchas y ya no vuelves?

—Porque ya tienes lo que pedías.

Voy a otra parte donde me esperan.

¡Tunculuchú! Todos me dicen que yo les traiga lo que desean, pero ninguno quiere ganarlo. ¡Tunculuchú! Nadie desea lo que ya tiene, ni nadie sabe lo que me pide. Me voy volando ¡Tunculuchú!" (53)

Como podemos notar, la belleza de la prosa empleada por Mediz Bolio, suena tan agradable que podemos decir que más que prosa es poesía. Lo logra a base de interrogaciones repetidas y frases cortas que Azorín llamaría: "lenguaje asmático", debido seguramente a que el autor quiere hacernos resaltar las características del maya que son: laconismos, repeticiones de frases y palabras, frecuencia de interrogaciones y una conclusión que encierra algún concepto filosófico o de elevada moral. De esta manera es como logra hacernos sentir el espíritu indígena que llevamos adentro y que a veces no lo conocemos.

Otra hermosísima leyenda maya que ha originado cancioncillas que se han traducido al caste-

(52) Antonio Mediz Bolio.—*La Tierra del Faisán y del Venado*. p. 168.

llano y que todavía sirven para cantarle a los niños es la llamada: "Las Bodas de la Dzunu-un". (54)

"El pájaro Dzunuun (colibrí) era un pajarito muy pobre que quería casarse y no tenía con qué. Otro pájaro, la Xkokolché, se compadeció de ellos y como canta muy bien tuvo la idea de inventar una canción tierna y sentimental para mover el corazón de los otros pájaros, en ayuda de la pareja enamorada y así cantó:

Un tul Chichan chiich
u kat socobel,
ma tu patal Xun,
minaan u nuucul.

Todo lo cual en nuestra lengua quiere decir: Un pajarito quiere casarse, pero no puede hacerlo por no tener recursos.

Y luego agregó:

Minaan u xbakal,
Minaan u nokil,
Minaan u xambil,
Minaan u xacheil,
Minaan u neeneíl,
Minaan u chu-cí,
Minaan u nictail!

Lo que en nuestro romance se traduce así:

No tiene el collar,
No tiene el vestido,
No tiene zapatos,

(54) Luis Rosado Vega.—El Alma Misteriosa del Mayab. p. 231.

No tiene peine,
No tiene espejo,
No tiene el dulce,
No tiene las flores!

Todas las aves y otros animales se conmovieron y así cada una se comprometió dando algo de lo que estaba a su alcance para que la boda se efectuase.

Y así cantó la araña:

Que se hagan las bodas,
Yo daré el vestido.

Y así cantó un ojo de agua:

Que se hagan las bodas,
Yo daré el espejo.

Y así cantó la abeja:

Que se hagan las bodas,
Yo daré las flores.

Podemos advertir lo gracioso, además del carácter infantil que domina en el argumento de esta leyenda, que nos revela un espíritu de niño, sin malicia y por otra parte, como contrastando, el ejemplo de generosidad que encierra.

En los versitos mayas se palpa una vez más la eufonía de esta lengua, que con sólo repetir con una ligera variación la misma idea nos deleita al escucharlos.

Es una verdadera maravilla la sensibilidad y delicadeza de que está imbuída la leyenda.

Toda leyenda es fantástica pero más singularmente es simbólica; de esta suerte encontramos

también que la mayoría de los animales son animales simbólicos, como "el faisán", que es símbolo de la felicidad.

Leyendas relativas al mundo sobrenatural.— Después de haber estudiado aunque de un modo rápido la religión de este pueblo, creo que fué suficiente para comprender que fué gran campo propicio para la formación de leyendas de dioses y demonios, puesto que éstos eran innumerables y cada uno tenía la suya.

La religión es el elemento más complejo de las culturas primitivas. El hombre primitivo se dió cuenta, con gran precisión, de su dependencia respecto de la potencia misteriosa que sostiene la tierra, el firmamento y toda la vida. Por eso creyó universalmente en la existencia de fuerzas sobrenaturales.

Otorgaban a los objetos inanimados vida o alma y esto es ya una forma de animismo. Creían que los árboles, rocas, montañas eran personalidades. Ya hemos hablado también de otras formas míticas de los primitivos, tales como: el mana, la magia, el hechizo, etc. Ahora sólo veremos el fruto de estas creencias en las leyendas de este tipo, que son muy variadas. Por tanto citaremos algunas.

Existe una leyenda llamada en lengua maya "U Baalob Cizin" que quiere decir: "cosas del demonio o Xibalbá" que es el príncipe del Metnal (infierno); éste es otro espíritu malo de menos categoría pero por lo simpático nos ocuparemos de él. Es un ente que anda por el mundo moles-

tando gentes y haciendo alguna fechoría sin causar gran daño. Es bromista, burlón y quizá por eso tenga simpatía y se hubiera prestado su personalidad para un sin fin de leyendas que le achacan. Lo curioso del caso es que adopta este demonio varias formas o se mete en el cuerpo de algún animal o persona para que con esta figura, pueda cometer sus fechorías más a gusto. Casi siempre escoge al conejo, quizá por su ligereza para transportarse. Tenemos leyendas muy simpáticas conocidas con el nombre de: "Bromas perversas de Juan Thul" (nombre que se le da al conejo).

∠ Entre las imágenes corpóreas, o bien, seres fantásticos que la imaginación indígena ha animado, algunas con gran riqueza de detalle y colorido, son por ejemplo: los llamados en lengua maya "Kat" o geniecillos del monte, los cuales se dice que sus cuerpos están hechos de barro, y no de material humano, aunque sean seres vivientes, en lo que no vemos sino una alusión al mito de cómo fué formado el primer hombre de esta raza mayc; esto es: de kancab (tierra roja), su cuerpo y de zacate (Zuuc) sus cabellos. Estos genios que podríamos llamar también duendes, habitan en los bosques, cuidan de ellos, son sus genios protectores, y aunque algunas veces juegan malas pasadas a los caminantes, en general cuidan también del viajero a quien sirven a veces de guía, vigilan que no se extravíe y que no sea atacado por serpientes y otros animales dañinos.

El culto a los muertos está relacionado con los mismos dioses, ya que creen que los espíritus de

los muertos vuelven a la tierra como mensajeros de alguna divinidad, por ejemplo, tenemos: el dios Chac, que equivale al Tlaloc de los aztecas (dios de las lluvias) y que siempre lo encontramos unido a Kukulcán, que en nuestro panteón maya ocupan lugar tan preeminente. Existen preciosas leyendas de gran interés donde vemos a este importante dios serpiente y ave, ligado con la tierra, es decir, como símbolo de ella o ya como representación del relámpago por la semejanza con el fenómeno físico.

En íntima relación con las leyendas religiosas referentes a los dioses, encontramos las de ritual. Estas últimas tienen su origen en ceremonias que frecuentemente se hacían como único medio eficaz para mover el corazón de la divinidad a la cual se dirigían. Existía entre los antiguos mayas el Loh (exorcismo) que se hacía como único remedio para ahuyentar a los funestos kates y balames, o para protegerse de la mortandad del ganado vacuno, que sin causa aparente les azotaba.

La superstición popular cree necesario conciliar con la creencia cristiana, el tributar homenaje a las diferentes divinidades tutelares que el paganismo inventó, y de aquí el uso supersticioso que existe en Yucatán de honrar al genio del agua o Yum Chaac.

Cuando no llueve, y habrá de perderse todo si los dioses no acuden a tiempo a remediar calamidad tan grande, se dispone la ceremonia llamada Cha Chaac, en la que se invoca al dios de las lluvias.

Esa ceremonia es así en su ritual más completo: prepáranse viandas suculentas; el pavo montés y el venado darán sus carnes más finas y sabrosas como no hay otras, se harán en pib, que es asarlas bajo tierra entre piedras calientes y hojas de plantas aromáticas; se hacen las tortillas de maíz mezclado con frijol, a la que se llama "buli-ua" en maya, y se prepara el exquisito atole "sacá", endulzado con miel de la abeja silvestre. Manjares y bebidas muy gratas a los dioses.

Y así en la milpa, levántase el altar, construcción ligera hecha de palos del monte, sin labrar, y amarrada con bejucos. Festónasele con hojas y florecillas del campo; y es al mediar del día, cuando se distribuyen sobre la rústica mesa así formada, las sabrosas viandas servidas en amplios cajetes.

Al acto de ofrecer comida o libación de bebida, unido a ciertos ritos, se llama Tich. Son muy frecuentes estos actos rituales en los que encontramos con frecuencia mezcladas las creencias católicas con las supersticiones indígenas como algo natural.

Los mayas festejan el día de los muertos pero con un sentido distinto al de los cristianos. Los indios llaman a este día Hanal-Pixán, expresión que significa comida de almas. Para ellos los muertos vuelven a este mundo y en especial el día de difuntos, por lo que los obsequian con ricas comidas y golosinas preparadas con esmero y cocidas la mayor parte bajo tierra. Es comida santa puesto que las almas bajan para coger la gracia y dejar los manjares al parecer intactos.

Este acto es de un gran simbolismo y una espiritualidad profunda; por eso ha dado origen a tantas leyendas de aparecidos y además por ser tan arraigada esta idea ha perdurado hasta nuestros días, dando pábulo a la imaginación de los poetas curiosos de estas cosas.

Pasaremos ahora a referir algunas leyendas originadas por héroes. Leyenda de este tipo la encontramos en Zamná, que fué un hombre elevado a héroe y luego a dios.

Llegó a la región de Itzamal, guiando a los itzáes para iniciar una fase grandiosa de florecimiento, donde tuvieron un trono de esplendores Tutul-xiu y Kukulcán.

Según él mismo, se hacía llamar "rocío del cielo". Era respetado y venerado como patriarca, rey o sumo sacerdote.

Curaba milagrosamente a los enfermos, cuenta la leyenda, con sólo tocarlos con la mano, y tenía fama de sabio y de filósofo, llegando hasta a resucitar muertos.

Entre las muchas leyendas que se han forjado en torno a este personaje, merece citarse la llamada "Itzmal", contenida en el libro "El Faisán y el Venado". Se describe en el relato, cómo fué fundada la ciudad de Itzmal y la desaparición de Zamná: "El señor Zamná vió hecha la ciudad de sus hijos y entonces dispuso subir a lo muy alto y dejar su cuerpo entre ellos.

"Y antes les enseñó los caminos que habían de seguir cuando no lo vieran ya, y les mandó hacer algunas cosas de gran significado.

"Subió el señor Zamná a su casa de arriba y se perdió a los ojos de los hombres, en medio del sol, de donde había venido."

Creo suficiente este ejemplo tan explícito, para probar la existencia de leyendas de héroes civilizadores como los llama A. Van Gennep.

En las leyendas históricas la memoria colectiva tiene un papel principal en la elaboración de las mismas, ya que toda leyenda pasa de boca en boca y de esta manera se transmite a las nuevas generaciones. Mientras más arraigado está en la colectividad determinado hecho, es más el número de leyendas que en torno a él se forman.

Hay unas leyendas muy curiosas sobre las calles de Mérida o mejor dicho sobre las esquinas que tenían nombres de animales o de alguna cosa que les recordaba algún suceso y era tomada esa esquina como punto de referencia. Actualmente todavía existen algunas esquinas con sus nombres como: esquina del Zopilote (esq. 65 y 70) o la del Loro (esq. 62 con 55). Este hecho es de lo que más llama la atención del visitante que por primera vez llega a estas tierras.

A través de algunas leyendas podemos enterarnos de hechos o relaciones que pueden servir a la historia por su valor documental. Así es el caso de las leyendas relativas a la fundación de alguna ciudad como Itzmal, de la que ya hablamos o la de Uxmal, con su célebre leyenda ya famosa del "Rey enano".

La leyenda de los guerreros emparedados tiene valor de documento si partimos del hecho que

en unas ruinas llamadas "Chacmultún" se encontraron varios pies de hombres surgiendo de los muros como si el cuerpo hubiese quedado en el interior.

El tipo de leyendas mayas referentes a personajes históricos es el más difícil de precisar por el cuidado que hay que poner para investigar hasta qué punto un personaje es histórico o si es puro mito con visos de historia. En la leyenda del "Príncipe Tigre Negro" o "Ek Malam", por ejemplo, casi podemos asegurar que éste fué un personaje histórico real si tenemos en cuenta que hubo en estas tierras alguna población negra o de gentes negras, tradición que hincó sus raíces en lo más hondo de los tiempos.

Don Luis Rosado Vega refiere: "Puede decirse que la creencia en antiguas poblaciones negras existe en todo continente, desde luego en todo nuestro territorio nacional. En indistintos lugares de la República se han encontrado huellas de hombres negros y no sólo en tradiciones escritas u orales sino también en figuras de piedra o barro". (55)

En el llamado templo de las Monjas, de Chichén-Itzá, en las cámaras de la terraza, se veían pintadas en los muros interiores, unas figurillas al parecer representando negros y se hablaba mucho de esas imágenes hoy casi borradas por el tiempo. En las excavaciones que desde hace años practica la Institución Carnegie en el mismo Chichén, han apa-

(55) Luis Rosado Vega.—*Ameridmaya*. p. 398.

recido rostros humanos con todas las características del hombre negro.

De lo cual se desprende que el maya, sumamente impresionado por esta gente de color negro, les haya dedicado algo de su fantasía, como en todas sus cosas, para justificar este color que llevaban y que era objeto de su curiosidad.

Entre las leyendas formadas a raíz de la conquista, existe una que corresponde exactamente a esta clasificación de personajes históricos. Es la famosa leyenda de los dos primeros náufragos que pisaron tierras mayas, al ser arrojados por una tempestad a las playas de Champotón, cerca de Campeche. Estos españoles se llamaban Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar. En torno a estos personajes se han formado preciosas leyendas, unas mejores que otras, según la imaginación del poeta para vestir los hechos y presentarlos lo más real y atractivo posible. Se narra en la leyenda, cómo el primero de estos españoles se adaptó tanto a las costumbres mayas, que vivió muy a gusto y en cuanto a Jerónimo de Aguilar, que tenía voto de castidad, se le han aplicado multitud de lances amorosos y tentaciones, que lo hacían tener aventuras interesantes, en las cuales, algunas veces se mantenía firme en su promesa y otras, caía en pecado.

Podríamos clasificar en un grupo aparte las leyendas que se formaron a raíz de la conquista. Ya que la clasificación de A. Van Gennep es universal, y encontramos este matiz de leyendas que es algo peculiar de las regiones conquistadas.

Las hazañas de la conquista constituyeron un manantial inagotable para la formación de leyendas muy interesantes, porque vemos en ellas la fusión de las dos culturas: la maya y la española. Merece especial atención este tipo de literatura, puesto que nosotros somos el fruto de estas mezclas y como tal, sentimos y pensamos en una forma muy peculiar y curiosa, que es digna de estudio.

Nos encontramos muchas veces, que al leer una leyenda que creemos totalmente indígena, nos sorprende de repente algún detalle que nos revela la cultura hispánica y viceversa. Por ejemplo: las leyendas que se refieren a los animales que no hubo en Yucatán sino hasta después de la llegada de los españoles, o bien nombres españoles mezclados con los indígenas. Por otra parte, en muchas leyendas españolas de América notamos o descubrimos detalles de carácter indígena, ya sea en algunas palabras o nombres o en el carácter de algún personaje.

Existe una leyenda titulada: "El Beso de Zacchupal" (56), que se refiere precisamente a la fusión de culturas y los conflictos que provocó en las almas de los indios. En un trozo de la leyenda podemos leer la referencia al indio joven, nieto de Tutul-Xiu, educado en un convento de franciscanos, que se expresa de esta manera: "Siento inmensa confusión. Soy el hombre que está colocado entre dos culturas: el pasado maravilloso de mis mayores y el presente que se impone terriblemente en su sorpresa, haciendo soñar en la poesía de la vida, en

(56) Libio Cab Baz.—**El beso de Zacchupal**. Revista "Yikal Maya Than". Tomo VIII, p. 177. 1947.

la floración de una nueva existencia, ¡Oh, el amor que se vislumbra ante una mujer blanca!”.

Hay leyendas aplicadas a frailes y que pertenecen también a los primeros años de la Conquista. La célebre leyenda de Xtacumbilxunan (caverna de encantamientos) que existe en el pueblo de nombre indígena Bolonchenticul, es una de ellas. Y así, todos los detalles que la Naturaleza ha formado en esta caverna, han servido para urdir la leyenda aplicada a un mal fraile. Existe allí una estalactita en forma de mujer y nueve cenotes con agua distinta, que se considera como una de las bellezas naturales más preciosas de la Península. Se asegura que hay ruidos extraños adentro de ella. Todas estas circunstancias, como vemos, son factores propicios al desarrollo de la leyenda.

Hay autores que han aprovechado los problemas que consigo creó la Conquista para escribir leyendas de tendencia social indigenista, haciendo resaltar un odio extremado a la raza blanca y a los conquistadores. Toman por base estos autores la resistencia que el indio opuso a los conquistadores para defender su autonomía. Causa desde luego muy justa y natural, que nos revela el carácter valiente y decidido de los mayas. Antonio Mediz Bolio, en una leyenda titulada: "Flor de Sangre" nos habla de esta lucha.

Se predice la Conquista en los analtés sagrados. Nachi-Cocom exclama: Por fin los dioses lo han permitido. Pues bien, si los dioses protegen a los blancos, lucharé contra los dioses. Y si el sol, su padre, les da la victoria, los guerreros mayas lanzarán sus flechas contra el sol.

Desde luego es una reacción lógica, pero que no quiere decir que por ello se aborrezca y desprecie todo lo que los conquistadores nos trajeron. Hay que estudiar los dos elementos y no dejarse llevar de ninguna pasión. Si bien es cierto que en nuestras almas llevamos grabado nuestro pasado indígena, que se revela a cada momento, también es cierto que somos partícipes de una cultura occidental más avanzada y debemos aceptar este legado de la Madre Patria con satisfacción; ya que negarlo sería un absurdo que se deja sólo a los apasionados y ofuscados. Lo indígena hay que tomarlo como elemento formativo de nuestra alma actual.

Este tipo de leyendas escritas a raíz de la Conquista, a pesar de toda la influencia española que recibieron, son todavía enteramente mayas en su origen, en su ideología, filosofía y moral, así por la forma ingenua de su narración que va unida siempre a algún consejo moral. A este tipo de leyendas se les puede incluir entre las mayas, ya que el carácter que llevan es el que sigue dominando.

Para terminar este breve estudio, ya sólo me resta resumir a manera de conclusiones, todo lo anteriormente expuesto, para sintetizar y hacer resaltar los puntos de vista principales, que espero puedan ser útiles para posteriores estudios más extensos.

CONCLUSIONES

I

Es necesario ir en busca de las primitivas manifestaciones artísticas de los pueblos, para poder emprender cualquier estudio de valor literario para el lugar de que se trate.

Sin conocer este pasado, no pueden entenderse las manifestaciones literarias que casi siempre son fruto que surge en determinado momento, reflejando en sí todo el proceso de formación de un alma ya individual o ya colectiva.

II

En todos los países, el hombre ha reaccionado ante los fenómenos de la Naturaleza. Las evoluciones literarias son parecidas, pero no iguales; es preciso tomar en cuenta que cada lugar, según sus capacidades artísticas y su imaginación fantasiosa, ha sabido imprimir a su literatura un sello peculiar.

Nos encontramos, por lo tanto, con una variedad inmensa de formas literarias. Formas que se prestan para estudios comparativos de gran importancia en la literatura universal.

III

La leyenda es un género narrativo formado de generación en generación, pero partiendo siempre de un hecho real, que fué o es, motivo de creencia.

En las civilizaciones primitivas es donde encontramos con mayor frecuencia este género literario.

IV

Podemos afirmar que existió una literatura indígena bastante desarrollada.

Las leyendas contenidas en el Popol-Vuh, son relatos a manera de fábulas moralizadoras y han servido de inspiración, no sólo a literatos locales, sino también extranjeros.

V

El Chilam-Balam es el monumento literario donde se revela mejor que en ninguna otra parte, el espíritu de la raza, que es base de sus tradiciones.

Sin figuras inútiles o redundantes, sin palabras y sonidos suplementarios, logra el maya, expresar con elegancia y sobriedad sus más altas convicciones y sentimientos.

Sus características literarias son las siguientes:

1.—Lenguaje figurado, simbólico o alegórico.

- 2.—Elegancia basada en la analogía.
- 3.—Usa de la repetición para dar vigor al pensamiento.
- 4.—Frases sintéticas.
- 5.—Giros sentenciosos.
- 6.—Empleo de sinónimos.

VI

Yucatán fué campo propicio para el florecimiento de las leyendas, por haber sido teatro de una de las más brillantes y esplendorosas culturas aborígenes: la cultura maya.

Debido a las condiciones geográficas de aislamiento en que se encontraba la Península, así como a la cultura tan avanzada, extraña y única de su pueblo, es por lo que merece un estudio especial.

VII

La clasificación de las leyendas, hecha por A. Van Gennep es la más apropiada para nuestra agrupación de las leyendas mayas. Como expuse en el Capítulo VII, para cada grupo encontramos varios ejemplos de leyendas mayas. Este intento lo logramos, aprovechando las leyendas de tradición oral, por ser las más auténticas.

VIII

Hay que considerar un grupo más, integrado por leyendas escritas a raíz de la Conquista y en las que se deja sentir el influjo español.

Su estudio es de mucha importancia, porque la literatura yucateca, propiamente dicha, es la que comenzó con la fusión de dos culturas: por una parte, la cultura indígena y por otra, la cultura española con sus características occidentales.

Lo indígena es pues, uno de los elementos formativos de nuestro espíritu y literatura.

La dominación española no logró imponerse totalmente, gracias al arraigo tan grande de la cultura maya. Todavía en la actualidad, a pesar de haber pasado tantos años, no ha podido borrarse el sello maya, que es parte integrante de la personalidad del pueblo yucateco.

IX

Las leyendas tienen importancia para el cabal conocimiento de un pueblo.

La producción literaria popular es una actividad útil, necesaria a la conservación y funcionamiento de una organización social.

Las leyendas, a más de que deleitan, también instruyen, porque parten de un hecho real, el cual presta ayuda a la historia para su conocimiento por ángulos y vías de nueva profundidad, o como punto de referencia para la investigación de sucesos históricos.

Ahora que todos los mexicanos tratamos de volver los ojos hacia cosas de nuestro país, en las leyendas es donde podemos encontrar una fuente inagotable de inspiración.

BIBLIOGRAFIA

✓ Ancona, Eligio.—**Historia de Yucatán desde la Epoca más remota hasta nuestros días.** Edición hecha por el Gobierno del Estado de Yucatán. IV Tomos en II volúmenes. 1917.

Anuario de la Sociedad Folklórica de México.—VI Tomos. México. 1941-1946.

Caillois, Roger.—**El Hombre y lo Sagrado.** Fondo de Cultura Económica. México, 1942.

Campos M., Rubén.—**El Folklore Literario de México.** Talleres Gráficos de la Nación. 1929.

Cornejo, Mariano H.—**Sociología.** Tomo II. Cap. "Mito y Religión". México, 1934.

Díaz Bolio, José.—**Oración Rústica.** Edición Zenzontle México.

✓ Díaz Bolio, José.—**El Mayab Resplandeciente.** Poemas Legendarios. 1934.

— **Enciclopedia Yucatanense.**—Tomo II. Edición oficial del Gobierno de Yucatán. 1945.

El Libro del Consejo.—Traducción y notas de George Raynaud, J. M. González de Mendoza y Miguel Angel Asturias. Prólogo de Francisco Monterde. Ediciones de la U. N. A. México, 1939.

El Libro de los Libros de Chilam Balam.—Edición Biblioteca Americana. A. Barrera Vásquez. Fondo de Cultura Económica. México-Buenos Aires, 1948.

Frazer, Sir George.—**La Rama Dorada.** Fondo de Cultura Económica. 1944.

Landa, Fray Diego de.—**Relación de las cosas de Yucatán.** Editorial Pedro Robredo. México, 1938.

Leyendas y Tradiciones Yucatecas.—Prólogo de Antonio Mediz Bolio. II Tomos. Editorial Yucatanense "Club del Libro". México, 1950.

✓ **Libro de Chilam-Balam de Chumayel.**—Traducción de idioma Maya al Castellano. Antonio Mediz Bolio. Ediciones

- del "Repertorio Americano". San José de Costa Rica, 1930.
- Libro de Chilam-Balam de Chumayel.**—Prólogo y traducción de Antonio Mediz Bolio. Ediciones de la U. N. A. Biblioteca del Estudiante Universitario. 1941.
- López Cogolludo, Diego.—**Historia de Yucatán.** 1688.
- Mediz Bolio, Antonio.—**La Tierra del Faisán y del Venado.** Prólogo de Alfonso Reyes. Buenos Aires. 1922.
- Menéndez Pidal, Ramón.—**Los Romances de América y otros estudios.** Espasa Calpe, Argentina. 1945.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino.—**Orígenes de la Novela.** Nueva Biblioteca de Autores Españoles. Madrid, 1905.
- Mimenza Castillo, Ricardo.—**EL Arte y la Cultura Mayas.** Colección Estudios Mexicanos. 1943.
- Molina Solís, Juan Francisco.—**Historia del Descubrimiento y Conquista de Yucatán con una reseña de la Historia de los Mayas.** México, 1943.
- Morley, Sylvanus G.—**La Civilización Maya.** Versión española de Adrián Recinos. Fondo de Cultura Económica. 1947.
- Popol-Vuh.**—Edición de Adrián Recinos. Biblioteca Americana. Fondo de Cultura Económica. 1947.
- Redfield, Robert.—**Yucatán, una Cultura de Transición.** Versión española de Julio de la Fuente. Fondo de Cultura Económica. 1944.
- Rosado Vega, Luis.—**El Alma Misteriosa del Mayab.** Ediciones Botas. México, 1934.
- Rosado Vega, Luis.—**Ameridmaya.** Ediciones Botas. México, 1938.
- Saurat, Dennis.— **Historia de las Religiones.** Santiago de Chile. 1940.
- Suplementos dominicales de los diarios "Del Sureste" y "Yucatán" editados en Mérida.
- Van Gennep, A.—**La Formación de las Leyendas.** Editorial Futuro. Buenos Aires, 1943.
- Weber, Alfred.—**Historia de la Cultura.** Fondo de Cultura Económica. 1943.
- Yáñez, Agustín.—**Mitos Indígenas.** Biblioteca del Estudiante Universitario. U. N. A. México, 1942.
- Yikal-Maya-Than.**—Revista mensual de Literatura Maya dirigida por el profesor Paulino Novelo Erosa. 1936-48.
- Yucatán.**—Por distinguidos autores yucatecos. Alvaro F. Salazar. Editor. Mérida, Yuc. 1913.